



1. EL AGUA EN LA CULTURA DE LOS MAJOS

1.1. FORMAS DE APROVECHAMIENTO

1.1.1. Chupadero o eres.

1.1.2. Fuentes.

1.1.3. Maretas: La Mareta de la Villa.

1.1.4. Pozos

1.2. MANIFESTACIONES RUPESTRES: montañas, queseras, efequenes y litófonos.

1.3. ABERRUNTOS Y CABAÑUELAS

1.3.1. Predicción del tiempo en el día a día.

2. EL AGUA EN LOS SIGLOS POSTERIORES (S. XV – S. XX):

2.1. SIGLOS XV – XIX.

2.2. SIGLO XX:

2.2.1. La Mareta del Rey (1906).

2.2.2. Decreto de 21 de Noviembre de 1933.

2.2.3. Famara y la construcción de aljibes.

2.2.4. Plan Hidrológico de 1961-1965.

3. BREVES APUNTES DE ETNOGRAFÍA LANZAROTEÑA

1.1. EL AGUA EN LA CULTURA DE LOS MAJOS

1.1. FORMAS DE APROVECHAMIENTO

1.1.1. Chupadero o eres.

1.1.2. Fuentes.

1.1.3. Maretas: La Mareta de la Villa.

1.1.4. Pozos

1.2. MANIFESTACIONES RUPESTRES: montañas, queseras, efequenes y litófonos.

1.3. ABERRUNTOS Y CABAÑUELAS

1.3.1. Predicción del tiempo en el día a día.

1.1. EL AGUA EN LA CULTURA DE LOS MAJOS

En la cultura aborígen un punto de agua constituye un medio de máximo interés dada su vital intervención en el desarrollo de la población humana, animal y vegetal. Su presencia o ausencia influye igualmente en su organización social, religiosa y en su estructura política. La población indígena experimenta estrategias de uso eficiente del recurso para garantizar la supervivencia de la comunidad. El índice de ocupación humana debió fluctuar en base a la presencia o escasez de agua, a sus ritmos naturales y en función de ella, desarrollar tácticas para rentabilizar su uso y consumo para garantizar la conservación del grupo. Por ello, se entiende que quien marca el ritmo de la existencia o ausencia de agua en la isla no es el ser humano, sino la naturaleza de la que forma parte. Naturaleza y población constituyen una misma categoría, una misma esencia.

Las primeras referencias de almacenamiento y captación de agua en Canarias las encontramos en Plinio en el año 47 a.C. (*Historia Naturalis* 6, 200 – 207) al citar que “*la primera isla se llama Ombrios, sin huella de habitación, que tiene en las montañas un estanque y árboles semejantes a la férula de la cual se extrae agua amarga de los negros y agradable al gusto de los blancos*”. También es conocida con el nombre de **Pluviaria** que hace referencia a la utilización del agua de lluvia para apaciguar la sed.

La asiduidad con que se reconoce la preocupación por este recurso nos traslada su relevancia, nos permite valorar el carácter limitante de esta variable a través de los siglos. Igualmente, desde su nacimiento, el Cabildo ya deja constancia de la importancia en la captación del recurso al realizar el primer inventario de pozos de la isla en el 1560.

1.1. FORMAS DE APROVECHAMIENTO

1.1.1. Chupadero o eres.

En la cultura aborigen, el chupadero o eres responde al sistema de aprovechamiento del agua de lluvia que permanece estancada en los fondos arenosos de los barrancos. La técnica consiste en practicar una excavación en la superficie arenosa hasta alcanzar el nivel de agua retenida por poseer el barranco un fondo pétreo.

Después de las lluvias, la arena cubre totalmente el agua caída, ya que ésta se filtra y es inmobilizada generalmente por una colada basáltica que impermeabiliza el suelo. El agua se conserva debajo del nivel de arena, protegida de la insolación, hasta que se accede a ella practicando una perforación desde la superficie arenosa del barranco. Retirada la arena, en escasos minutos se forma un charco de agua limpia de la que puede beber el ganado y las personas, o bien ser transportada hasta el hábitat o lugar de consumo.

Se ha comprobado la concurrencia entre los lugares donde se forman los eres o chupaderos y los yacimientos rupestres, preferentemente los que documentan signos escriturarios.



Eres o “chupadero” en un barranco arenoso

1.1.2. Fuentes.

En la documentación histórica son muy citadas las de Gusa y Safantía (*asaf* significa fuente en lengua bereber) situadas debajo del Risco de Famara. En las inmediaciones de ambos puntos de agua se conserva material arqueológico de factura aborigen.



Fuente de Gusa o Agusa.



Fuente de Gallo

Actualmente en el área vinculada al macizo de Famara se registra la fuente de Gusa, fuente Dulce, fuente Salada, de las Ovejas, de Gayo, del barranco del Palomo, de Famara, de Maramajo, de Las Nieves o del Rey, de Elvira Sánchez y de Safantía. Todas cuentan con escaso caudal y son muy dependientes de las lluvias anuales, registrándose con frecuencia en su entorno, aunque en escasa cuantía, material arqueológico en superficie de vinculación aborigen.

1.1.3. Mareas: La Mareta de la Villa.

Se remiten a la cultura aborigen, siendo especialmente relevante la **Mareta de la Villa de Teguisse**, con un aprovechamiento y mantenimiento comunal y de la que se abastece la población de toda la isla en épocas de extrema sequía. Su ubicación, teniendo en cuenta el funcionamiento hidrológico natural del paisaje en el que se inserta, responde al alto conocimiento e inspección que la población ejerce sobre el comportamiento del agua por la superficie terrestre, sus características físicas, accidentes orográficos, conductividad y porosidad del suelo, etc.



La Mareta de la Villa de Teguisse con su doble muro de piedra (1890).

La limpieza de la Mareta corría por cuenta de los propios vecinos, no solo de la Villa sino del total de municipios, lo que les daba derecho a utilizarla, aunque con el tiempo son muchas las poblaciones que se terminaron desvinculando de su mantenimiento, y , por tanto, también de su aprovechamiento. Sobre todo las poblaciones del norte que no necesitan del agua de la Mareta por su proximidad con las fuentes y manantiales.

A mediados del s.XIX cada vecino pagaba ocho maravedíes al mes para el sueldo del guarda que cuidaba de no dejar entrar al ganado a beber dentro de la mareta, o para que se respetaran los horarios establecidos para el abasto de agua.

A mediados del siglo XX , las largas sequías, el deterioro y el abandono hizo que se empezasen a utilizar sus muros y su tierra para la creación de enarenados, para el 1973 se resolvió incoar el expediente de declaración de Monumento Histórico Artístico, aunque apenas tres años después ésta ya había desaparecido.



Restos de la mareta de Zonzamas con teste de tierra y piedras para impedir que salga el agua.

A la par conocemos la existencia de las maretas de **Guatisea** instaladas en la base sureste de la montaña del mismo nombre, que permanecen sepultadas por las cenizas volcánicas de Timanfaya, al igual que la mareta de **Las Damas**. Sumamos la de **Maramoya**, la de la **Costa de Teguisse**, la de **Guasimeta** ya desaparecida, así como la de **Annes**. La **mareta de Teguisse o Gran Mareta**, las de **Zonzamas**, las de **Tahíche**, las fuentes de Bajo

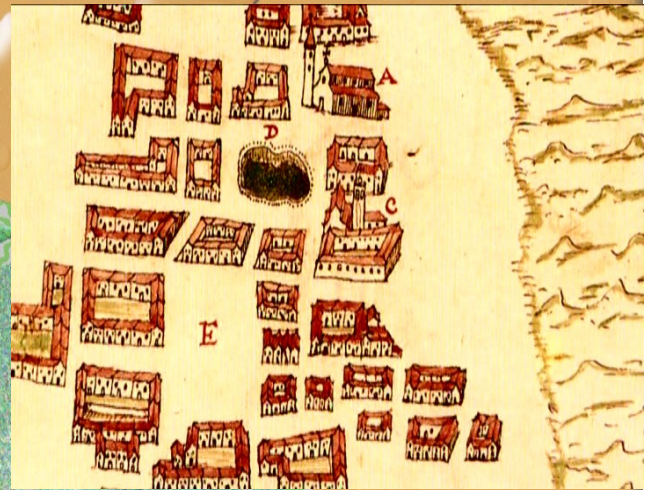
el Risco, las maretas de la zona de **la Batería** del Río, las de **Las Nieves**, las **Peñas del Chache** y la maretá de **Aruydas** conforman el panorama acuífero más antiguo de la Isla.

Potencialmente en esta **etapa aborígen** existe un número significativo de ellas, como pueden haber sido las de Teseguite, Tao, Tinajo, Arrecife, etc. Existen maretas como las de Zonzamas y Tahíche cuyo sistema constructivo se realiza a través del levantamiento de un **teste** de tierra que impide que el agua salga. Otras maretas como la de Teguisse, la de la Marquesa, las de Las Nieves o la de Las Peñas del Chache poseen **dobles paredes de piedra** que las delimitan.

Asociado a algunas maretas y a su ambiente se descubre material arqueológico de la cultura de los majos

1.1.4. Pozos

Resulta probable que los pozos de **Rubicón**, los de **Afe**, los de **Juan Ávila** (Dávila), del **Janubio** y los de **Femés**, todos situados en la zona sur de la isla, si bien tienen un contenido histórico como puntos de aprovisionamiento de agua, se remitan a la cultura aborígen, en base a la práctica de chupaderos o eres, como así pudiera indicar la tradición de este tipo de explotación en la zona. Ello sin olvidar sus vinculaciones al proceso de conquista y colonización de Lanzarote.



Pozos de San Marcial de Rubicón, la primera ciudad europea de Canarias.

En el área afectada por las erupciones volcánicas históricas son abundantes **los topónimos** referidos a este elemento. Sabemos de la existencia de bebederos como los de Guágaro; charcos como el de Guimón situado en Chimanfaya o en la Montaña del Viejo, en el pueblo de Maso; fuentes como la de la Montaña Señora de Candelaria en el pueblo de Candelaria, sepultado por el volcán, la de Las Lagunetas, de Guágaro en la aldea de Guágaro, etc.

Relacionada con el agua podría estar la hipótesis de trabajo planteada sobre la posible representación rupestre de **la diosa fenicia Tanit o la diosa Astarté** (divinidad del agua y la fertilidad) de los libios, en el interior del Pozo del Centro o el de La Cruz de la zona arqueológica de los Pozos de San Marcial de Rubicón. Esta divinidad se vincula a los cultos

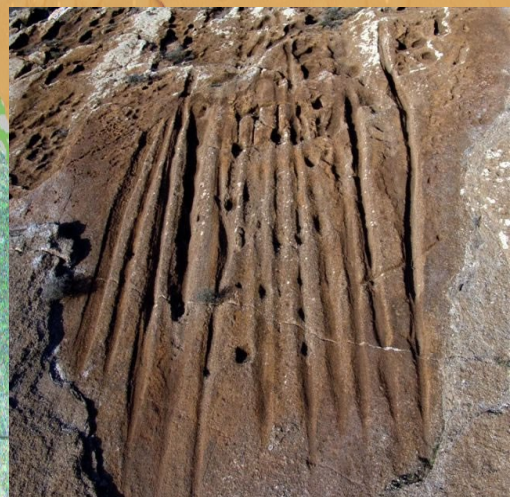
de fertilidad y especialmente al agua.

Determinadas divinidades se relacionan a elementos naturales, ya sean accidentes orográficos o elementos vitales como serían los puntos de agua, vegetación arbórea, ya que en las fuentes y cauces acuíferos se fija el alma de los muertos que otorga al agua su fecundidad, siendo por ello objetos de culto.

1.2. MANIFESTACIONES RUPESTRES: montañas, queseras, efequenes y litófonos.

Actualmente se ha comenzado a localizar un significativo número de **manifestaciones rupestres preferentemente asociadas a montañas y a barrancos**. Se trata de un importante registro en piedra que permite cambiar el inventario temático de la isla al añadirse nuevos tipos y variantes de las manifestaciones ya documentadas para las culturas aborígenes canarias.

Las grandes unidades geográficas de acogida son **las montañas**, patentizándose especialmente las de mayor altitud insular y, en menor proporción, en los barrancos. Esta aportación concibe a las montañas y barrancos como específicas unidades geográficas de estudio, necesitadas de investigación concreta y de revisión del conocimiento.



Montaña de Guardilama y los canales situados en la ladera de montaña Guatisea.

Este nuevo grupo tipológico de manifestaciones rupestres asociados a montañas y barrancos es posible que estén relacionados con el aprovechamiento o gestión del agua. Se denominan **canales** a unas excavaciones generalmente con forma de media caña, con diferentes grados de inclinación y localizadas en las laderas de las montañas y márgenes de barrancos, su estructura se asemeja con las queseras por lo que pudieón cumplir una misma función.

Definimos **almogarén** como un conjunto complejo de cazoletas conectadas por canalillos que presentan un desarrollo laberíntico. La diferencia que presenta frente al conjunto de cazoletas y canalillos es el mayor número de unidades y la complicación en su trazado y dibujo. Las **cazoletas y canalillos** son variantes escuetas de los almogarenes. Por las referencias recogidas en las crónicas, como la de Abreu Galindo, sabemos que en estos lugares se vertía algún tipo de líquido, agua, leche o sangre, como ritual propiciatorio de la fertilidad del campo y del ganado y como invocación a la lluvia. Todas las manifestaciones rupestres descritas se concentran mayoritariamente en dos áreas de la isla correspondientes con con el frente este central, ubicadas en las laderas medias de las montañas más altas de la zona como son la montaña y caldera de Zonzamas, Las Rosas, Montaña Mina, Guatisea, Blanca, La Asomada, Guardilama, y Las Toscas. En la parte oeste del centro insular se sitúan en Güigüa, Tinache o Tenésera. Mientras que al norte las encontramos en Montaña Roja y Los Helechos.

Las montañas debieron desempeñar un papel relevante dada su vinculación con las **predicciones de lluvia** que garantizan la vida. En condiciones extremas, el ritual pudo convertirse en un recurso más para que la intervención divina garantizara la permanencia más dilatada posible de este recurso limitante.

Podemos especular que los canales sirvieran para el desarrollo de rituales con el fin de minimizar la escasez de agua, la precariedad tecnológica para su obtención, etc. estableciendo lazos de solidaridad grupal a través de la interpretación de la voluntad de los dioses, antepasados, etc.



Quesera de Zonzamas con la montaña del mismo nombre al fondo.

Dada la importancia del agua en Lanzarote y especialmente de su escasez, es fácil, al igual que arriesgado, relacionar yacimientos y lugares a este recurso. Por ello es posible que una colección de sitios arqueológicos de la isla, para la que no hemos sabido proporcionar una función certera, la vinculemos con este bien, de forma directa o indirecta, como son las **Queseras** del Majo en Zonzamas, la de Los Tornajos (de Bravo), la referenciada oralmente en Ajey o la desaparecida en San Bartolomé.

El ritual en el caso de llevarse a cabo en ellas, destacaría por derramar líquido sobre o a partir de un contenedor que se caracteriza por no retenerlo, a modo de ritualizar sobre una carencia prescindiendo de ella, derrochándola u ofreciéndosela a los dioses.

Los recintos conocidos como **efequenes** corresponden con lugares destinados a la celebración de cultos y rituales. En las fuentes se describen como “...redondos y de dos paredes de piedra, y entre pared y pared hueco. Tenía entrada por donde se servía aquella concavidad. Eran muy fuertes y las entradas pequeñas. Allí ofrecían leche y manteca” .Así los describió Abreu y Galindo a comienzos del s.XVII. El topónimo lanzaroteño Fiquinino, se deriva de la grafía del líbico, fasika o fesik, que se podría traducir como templo.

Los **litófonos** son conjuntos de grandes rocas naturales, generalmente fonolitas y basaltos, que, al ser golpeados en una serie de puntos concretos, producen sonidos de diferentes tonalidades como el de Pico Colorado, en Soo, o el de la Peña de Luis Cabrera, en Guatiza, pudieron asimismo desempeñar un papel peticionario o servir de escenario de rogativas basadas en recursos sonoros, golpeando los puntos de percusión de estos soportes, a modo de los “Baladeros” o “Bailaderos” en otras islas de Canarias y que hemos documentado en Lanzarote en el Corral de La Ovejada, en la base noreste de montaña Mina y en el complejo de Zonzamas.



Litófono de Zonzamas.

1.3. ABERRUNTOS Y CABAÑUELAS

Es probable que el **conocimiento astronómico** de la población insular vinculada a economías tradicionales se sustente en alguna medida, en el saber y control de la sociedad aborigen, para el registro de ciertos fenómenos como la salida y puesta del Sol, las fases de la Luna, los planetas, las estrellas, así como fenómenos meteorológicos en los que intervienen las nubes, el viento, la calima y que se han utilizado para predecir lluvias, convirtiéndose en signos y señas del tiempo vinculadas además a los **aberruntos** y a las **cabañuelas** que durante siglos emplearan las personas de esta isla.

Para los campesinos los tiempos producen una determinada situación en el espacio, pero no se debe únicamente a esas leyes que rigen su comportamiento sino al poder que cada elemento tiene por sí mismo y que influye en el destino del resto.

Por tanto, podemos definir como **aberrunto** todo aquel comportamiento o fenómeno natural que es indicativo de algún tiempo meteorológico determinado en un corto periodo de tiempo, mientras que la **cabañuela** es una forma de predicción meteorológica a largo plazo, con la intención de planificar la siembra o como referencia para el control de la natalidad de los animales y así obtener mejores resultados.

La influencia del cristianismo sobre la cultura campesina ha provocado que éste trate, mediante la ayuda de los santos y la Virgen de cada pueblo, de interceder ante **la providencia** para que cambie el destino de los tiempos. Que parecen estar sometidos a la voluntad del Todopoderoso, y, por esta razón, regirse por un código moral en donde la conducta de la comunidad, es relevante en la sucesión de los tiempos, o lo que es lo mismo, las sequías y épocas de penuria se creían que eran debidas al mal comportamiento de la comunidad en su conjunto, con lo cual la naturaleza mide la catadura moral de los miembros que la integran, con lo que se convierte en juez de sus actos.

El campesino observa cualquier alteración de los elementos de la naturaleza presentes en su espacio existencial para determinar, entre otros, el desarrollo y cambio de los tiempos. También le ayudan el aprendizaje cultural transmitido por sus mayores. Por tanto, se trata de un **conocimiento empírico pero insertado dentro de la cultura** en la que se ha criado.

Observa las nubes, el mar, las brisas, los tonos del cielo, las estrellas, la luna, las plantas, los animales, sus propios sentidos, etc... los elementos de la naturaleza confluyen para determinar un tiempo específico, y cada elemento es aberruntuoso. Por eso es tan importante que desde la infancia el campesino empiece a conocer el espacio y los tiempos que en él se desarrollan, aprende a sentir los tiempos, pero mediatizado por el bagaje cultural que le será inculcado.

Por eso es tan importante que desde pequeño empiece a conocer el espacio y los tiempos que en él se desarrollan. De no ser así, no estamos hablando de un campesino, desde pequeño se le enseña la percepción colectiva de los animales, plantas, estrellas, la luna, las nubes, brisas, árboles..., para conocer los tiempos. El campesino aprende a sentir los tiempos, pero mediatizado por el bagaje cultural que le será inculcado.

El comportamiento de los animales en determinados momentos es aberruntuoso de un tipo de tiempo a corto plazo, pero va unido a otros elementos como la fuerza y dirección de la brisa, las nubes que haya en el horizonte, la dirección que estén tomando determinadas estrellas, el estado de la mar, los tonos del cielo, la fuerza de la luna, el comportamiento de las plantas,... todos los elementos de la naturaleza se funden y será el campesino el que interprete las señas combinándolas.

1.3.1. Predicción del tiempo en el día a día

Cualquier elemento existente en el espacio campesino es significativo a la hora de pronosticar el tiempo, lugares como las montañas, roques, picos o cualquier promontorio presente en el espacio, por su tamaño, su ubicación y situación, suelen ser referentes espaciales enormemente significativos a la hora de aburrantar los tiempos a corto plazo en función de las señas visibles en ellos. Cuando una bruma toca o aparece sobre

algún promontorio significativo del espacio, el campesino preveé un cambio de tiempo que normalmente presagia frescura y probablemente lluvia.

Las nubes, su dirección, su forma, están determinadas por unas condiciones meteorológicas específicas: si la nube tiene forma de peje (redondeada) se debe generalmente a la ausencia de viento o lo vaticina. Si en cambio su forma es lisa, se deberá a la acción del viento y en determinadas circunstancias anticipará agua o no dependiendo del resto de condicionantes.

Su forma está determinada por el tiempo que viene, y su dirección también ayuda a conocer de dónde, quedando asociada la procedencia con un determinado tiempo que la acompaña.

Cielo color de fragua a los siete días agua.

El mes de marzo es la llave del año.

Un **cielo con una tonalidad roja** intensa suele ser indicativo de agua en un tiempo próximo, un rojo muy intenso suele indicar frescura, pero también calor y tiempo seco, depende de diversas circunstancias y de las características de los restantes elementos. Al igual que un cielo con una tonalidad oscura suele predecir frescura, como le sucede al mar, pero las tonalidades del cielo deben combinarse con otro tipo de situaciones en el espacio, incluso **los sonidos** pueden ayudar a aburrantar los tiempos: cuando los sonidos se oyen claritos en la distancia también aburrantan frescura.

El cielo empedrado, es decir, que está cubierto de trocitos pequeños de nube, puede aburrantar frescura lo mismo que lo contrario, dependerá del resto de variables (temperatura, dirección del viento, urridos, etc..).

Que el cielo empedrado aburrante suelo mojado, depende de muchas cosas, pero son esos condicionantes precisamente los que determinan los tiempos para los campesinos, así mismo sucede con los **refranes o resaos (rezaos)**, que suelen designar un dicho popular que sintetiza un conocimiento de carácter sentencioso, en forma breve y rimada. Pero la sentencia no debe entenderse literalmente, ya que no pone en relación todos los elementos que determinan un clima sino uno muy representativo e identificable. El refrán marca pautas y en cierto modo sintetiza una idea, pero no tiene sentido pleno, está sujeto a innumerables variables.

Si la dirección de **la brisa** es significativa, la dirección de las olas en el mar también lo es, así como la fuerza y forma del oleaje, especialmente en la orilla. Brisa, marea y oleaje

indican de donde proviene el tiempo, informan de la fuerza e intensidad con que viene. Aunque el mar dispone también de otras señales, por ejemplo, la tonalidad, **un mar muy azulado** suele aburruntar frescura, o un azul muy intenso aburrunta lluvia, especialmente en días muy claros.

Los comportamientos de los animales y las plantas tampoco escapan a la observación del campesino, ya sea una hierba, un árbol, un pájaro, un insecto o un mamífero, todos son capaces de anunciar los tiempos inmediatos. Si estos elementos actúan de tal o cual manera es porque al igual que el campesino, tienen capacidad de experimentar por sí mismos su relación con los tiempos, sujetos también a una labor de aprendizaje que forma parte importante del conocimiento. Lo que lo enfrenta con la concepción comúnmente aceptada de que los animales se relacionan con su entorno mediante su instinto. Y lo cierto es que alguna parcela ocupará pero parece que éste también evoluciona con el tiempo, adaptándose a las nuevas circunstancias e interpretando su entorno tamizado por las lecciones que aprendió de sus anteriores experiencias.

Incluso los vegetales manifiestan un determinado comportamiento dependiendo de la climatología que está por venir, por ejemplo, **la col y la papa aburruntan tiempos**, si ambas se viran para abajo es porque preveen frescura.

Igual ocurre con los animales. Por ejemplo, las aves, el sarapico aburrunta agua, la andoriña viento y el tabobo el verano. **Las vacas** también aburruntan y dicen los campesinos que cuando levantan el rabo es porque viene lluvia, al igual que las abejas, que por lo visto se embravecen cuando notan la venida de un temporal. Los caballos y los perros sienten los temblores de tierra con mucha anticipación, al igual que los reptiles, de hecho en el tsunami del 2005 en Indonesia, un par de días antes los animales salvajes huyeron de las costas evitando así las terribles consecuencias del fenómeno climático, por lo visto sólo los animales domésticos y el propio ser humano fueron incapaces de anticiparse al desastre.

En las islas orientales, los animales que más y mejor aburruntan los tiempos son **las cabras**, por su elevado número también y su prolongada relación con el campesino lanzaroteño y majorero, supieron advertir observándolas diversos factores climáticos: si se ponen a brincar, a toparse unas contra otras aburruntan viento, o cuando se las ve comiendo aprisa por la mañana, aburruntan agua.

Por tanto, como hemos visto, todos los integrantes del paisaje campesino son, de uno u otro modo reflejo del tiempo que está por llegar a corto plazo, los comportamientos de animales, plantas y cielo representan el tiempo que está por venir, puesto que sus patrones de comportamiento adoptarán una u otra forma dependiendo de lo que mejor convenga a cada caso. Si las cabras comen apresuradas a la mañana cuando vaticinan agua es de suponer que sea por realizar esta tarea antes de que la lluvia se la entorpezca, y así sucesivamente, en realidad es más que probable encontrarle una explicación lógica a todos esos comportamientos aburruntuosos, solo que la mentalidad campesina no “pierde” el tiempo en esos estudios, no le interesan analizar las causas, solo deducir normas que les permita ordenar su vida adaptándose a los tiempos y no padeciéndolos.

Con el conocimiento astronómico alcanzado predicen y establecen correspondencias, como por ejemplo, las lunas nuevas después de la puesta del Sol que tienen los extremos dirigidos hacia abajo tienen un carácter benefactor al predecir lluvia.



2. EL AGUA EN LOS SIGLOS POSTERIORES (S. XV – S. XX):

2.1. SIGLOS XV – XIX.

2.2. SIGLO XX:

2.2.1. La Mareta del Rey (1906).

2.2.2. Decreto del 21 de Noviembre de 1933.

2.2.3. Famara y la construcción de aljibes.

2.2.4. Plan Hidrológico de 1961-1965.

2.1. SIGLOS XV – XIX.

s. XV – XVI: Bastión para la conquista de Canarias y América.

Abocada a solventar una necesidad primaria, la población generó numerosos vasos de agua que salpican la geografía insular, reflejando así su importancia. Ninguna generación hasta finales del siglo XX pudo eludir su uso, pues todas necesitaron de estas ingenierías para vivir. Los caminos o veredas del agua vivieron parte de los muchos trabajos que se pasaron para buscar el líquido imprescindible para la vida, en los largos períodos de sequía.

En 1402 Jean de Bethencourt conquista la isla para Enrique III de Castilla. Lanzarote se convierte en un señorío feudal, que se mantendrá hasta la abolición del señorío por las cortes de Cádiz en 1812. En estos primeros años, se lleva en la isla un importante contingente repoblador de origen berberisco, que se fusionará con la población aborigen y con los colonizadores europeos.



Desde el siglo XVI testimonios documentados dejan constancia de la extrema dependencia del agua pluvial. Se reconoce ya la existencia de maretas, estanques de agua legados del mundo aborigen, así como de aljibes, depósitos artificiales para almacenar el agua pluvial. En **1560** el Cabildo realiza el primer inventario de pozos en la isla, destacando por tanto el valor que poseen los vasos de agua. El censo de la isla se verá reducido a 500 personas debido fundamentalmente a la falta de lluvias y la hambruna consiguiente.

Siglo XVII: Lanzarote se convierte en el granero de las islas.

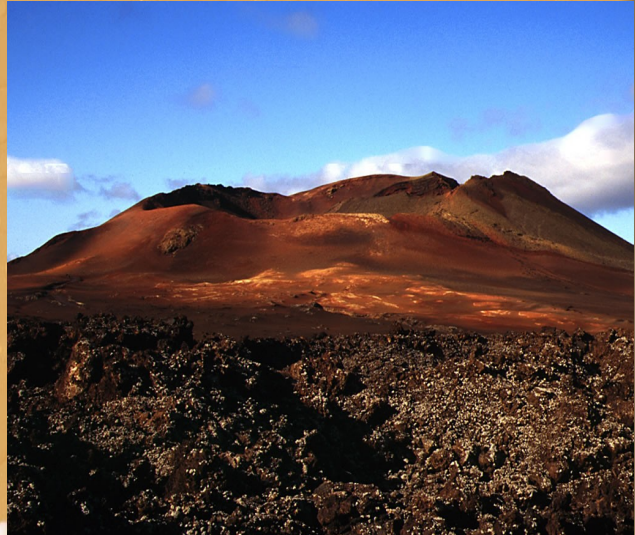
Los estudios realizados acerca del siglo XVII muestran los momentos más críticos entre los años 1626-32, 1648-52, 1662, 1672, 1683 y 1693, ocasionando emigraciones, sobremortalidad catastrófica y el reforzamiento de los grupos de poder económico, quienes aprovechaban estos momentos para la compra masiva de bienes a costes inferiores que los normales. *“Es curioso que siempre ganen los mismos, perpetuándose el dicho de que el rico se hace más rico y el pobre más pobre, pero es llamativo que aprovechen los momentos críticos para aumentar sus posesiones a costa del más débil”*.

Hacia el 1650 se da una bonanza económica amparada en la venta de granos al resto de las islas Canarias y de Madeira, de esta época nace la expresión que se refiere a Lanzarote como el granero de Canarias. Aunque la lucha por el agua, las invasiones y las hambrunas hacen mella en una población ya de por sí muy castigada por el régimen hídrico de la isla. Las aguas eran buscadas e imploradas. La población entroncaba su fe religiosa con rogativas a distintas advocaciones para que las beneficiaran con las lluvias. *“Estas prácticas religiosas se conservan hasta nuestros días y en muchos casos no son más que la evolución que debieron de experimentar los cultos paganos anteriores al cristianismo, que hacían objeto de su devoción a los fenómenos naturales que les permitían la vida: las lluvias, la primavera, la luna, etc...”*

Siglo XVIII: el siglo de las catástrofes.

A principios del siglo XVIII continúan las crisis ocasionadas por las sequías, destacando aquellas que tuvieron lugar entre los años 1700-05 y 1715-25, que afectan de forma crítica a la producción agrícola que ocasiona una masiva emigración hacia Gran Canaria. En 1721 un huracán y sequía obliga a los conejeros a seguir emigrando hacia Gran Canaria lo que obliga al Cabildo de la isla a prohibir la entrada a inmigrantes conejeros.

Desde 1730 hasta 1736 se producen las **erupciones volcánicas de Timanfaya**, lo que supone una completa transformación en el paisaje isleño, origina cambios en el sector agrícola y en la superficie cultivable, poco a poco en las zonas de menos arena — lapilli, rofe— se van introduciendo legumbres, millo, verduras, hierbas aromáticas y parras, además de ser responsable de la desaparición de 7 pueblos y un buen número de fuentes, maretas y aljibes.



Timanfaya: Montañas del Fuego.

Fue tal la miseria y despoblación que se describe la situación de [...] *universal decadencia*, sin comida, casas, terrenos ni agua para gran parte de la población. Muchos terrenos son invadidos por las lavas, y también [...] *entulleron las arenas los conductos y alcogidas de los aljibes* en gran parte del centro y sur de la isla. El Cabildo, para intentar paliar la pérdida de los vasos sepultados por las lavas, entre otras disposiciones, ordena limpiar las maretas y aljibes existentes.

Durante la **segunda mitad del siglo XVIII** se introduce el cultivo de la **barrilla o cosco**, planta rastrera rica en álcalis que es empleaba para la fabricación de jabón y la obtención de sosa, tal fue la explotación de dicha planta que la iglesia quiso establecer el diezmo sobre ella. En los años de la década de 1770 se soporta otra difícil coyuntura. La misma espiral catastrófica de siempre con una sequía que renueva los tristes cuadros. Se obtiene la ayuda del obispo y, con él, la solidaridad de las parroquias canarias.

Siglo XIX: siglo de erupciones, auges y declives de la economía.

El siglo XIX nace con los mismos condicionantes que las centurias anteriores, añadiéndose, además, una creciente presión demográfica. La sequía condiciona la cosecha y la carencia de ésta aboca al hambre, malnutrición, enfermedad y emigración. A veces las condiciones de algunas personas fueron tales que no tienen ni fuerzas para acercarse a las únicas fuentes públicas que hay.

Durante el primer decenio del siglo el cultivo de la **barrilla** verá su momento de mayor expansión con el inconveniente de que no habría de durar demasiado, ya que solo una década después y coincidiendo con una plaga de langosta se inicia el declive de la barrilla motivado por el descubrimiento de la sosa química. Desde inicios del siglo las lluvias son escasas, especialmente fatídicos hasta 1824, año de lluvias y de las erupciones del volcán de Tao, Tinguatón y Volcán Nuevo.

Las privaciones y el alto cupo contributivo son también causas para que el **personero general** solicite ayuda y comprensión. Se carece de lo más necesario para sobrevivir, agua, comida y leña para cocinar. Además analiza el cupo contributivo de la isla que muestra la desproporción que existe entre los impuestos y los ingresos de la población, además de con otras rentas como el diezmo y el quinto.



Volcán Nuevo o de Tinguatón

En **1824**, comienzan de nuevo las erupciones de Tao, Tinguatón y Volcán Nuevo, que provocarán terribles hambrunas y buena parte de la población se verá obligada a emigrar.

En **1830** se inicia una larga crisis que coincide con una prolongada sequía que se extiende hasta 1842, más de 12 años en los que solo llueve una vez. En **1834** se realiza un Informe sobre montes, fábricas y manantiales. Se reconoce que no existe ningún manantial capaz de ser utilizado para el regadío. El único que merece consideración es un barranco con agua perenne que pasa por medio del lugar de Haría. A veces llega a ser tal la escasez que fue preciso traer agua de las otras islas, y la inmigración hacia América se recrudece.

No sólo la escasez de agua repercute en las diezmadas cosechas. Entre otras cosas, también influye en que la mayoría de las parcelas sean de pequeñas dimensiones y como no se rotura con la rapidez que se precisa, los terrenos no descansan, cultivándose año tras año, necesitando cada vez más semillas y generando menores rendimientos. Paulatinamente, la barrilla aporta mayores beneficios, lo cual ya en detrimento del cultivo de cereales. Cada año aumenta la extensión de El Jable en el centro de la isla, esto es, la corriente de arena que se inicia en la costa oeste y la atraviesa alcanzando el litoral del este, hecho que se aprovechará para incluir el cultivo de la batata sobre este suelo que le fue muy propicio. Algunos caseríos van quedando sepultados por las arenas, quedando baldíos gran parte de estos terrenos.

En **1850** se cumplen cinco años de sequía. Una vez más se solicita el perdón de las contribuciones. En el verano de 1851 ya se mendiga agua, y es que muchos no tienen ni con qué comprarla. En esta década se inicia el apogeo del cultivo de la **cochinilla** que aporta una cierta bonanza económica hasta fin de siglo.

En el 1852 Arrecife asume la capitalidad de la isla, coincidiendo con la instalación en Lanzarote de las primeras factorías de pescado lo que ahonda en la necesidad de agua para abastecer esta industria incipiente.

Entre los años de **1861** y **1878** se vuelve a solicitar la ayuda real [...] *agobiados por la escasez de cosechas, y aún mucho más por la falta de agua para beber*. Piden el perdón contributivo en varias ocasiones cuando ya empiezan a hacerse [...] *sentir las miserias que hoy se deploran*. Para comprender las penurias por las que están pasando se llega a decir que allí [...] *el agua se compra hoy en las lonjas como se puede comprar aceite y vino*.

El final del siglo XIX es tan desolador como el anterior. En 1871, la escasez de agua es tal que peligraba hasta la cosecha de cochinilla —parásito que vive en los nopales—, especie más adaptada a la sequía que ciertos cereales y, por entonces, principal producto exportador.

Una gran ayuda es el comercio de cereales que se importan desde América. La carga de un barco se consumía en quince días, a su vez muchos isleños se marchan en los barcos de regreso a América, especialmente a Uruguay.

René Verneau relata la importancia que tenía el agua en Lanzarote. En Tenerife es testigo de cómo llegan muchos lanzaroteños [...] *muriendo casi de inanición*.

La coyuntura es cada vez más desfavorable. En 1883 culminan otros tres años completamente secos. Por entonces se alimentan con gofio de **millo**, cereal que es importado desde Uruguay.

2.2. SIGLO XX

2.2.1. La Mareta del Rey (1906).

A principios del siglo XX no existe en Lanzarote ninguna red de abastecimiento de agua potable, tanto es así, que desde el 1912 los barcos de la compañía **Transmediterránea** comienzan a traer agua a la isla. La recogida de agua de lluvia es el único sistema que perdura, no existiendo muchas alternativas cuando no llueve. Durante la primera mitad del siglo continúan perpetuándose las amargas consecuencias de la sequía: la escasez de agua impide o retrasa el desarrollo de la agricultura y la ganadería, la pequeña industria, el movimiento portuario, etc. y condena a los isleños a recurrir a la única válvula de escape practicable, la emigración.



Mareta del Rey, finalizada en el 1912.

Ante tan grave problema, no se escatiman esfuerzos para resolverlo o paliarlo. El subsector básico, la agricultura, sigue siendo de secano que, por su eventualidad, produce índices de pobreza notable y unos hábitos casi primitivos en la higiene y sanidad. Han pasado muchos años, muchas generaciones, todas con la constante preocupación de garantizar la existencia de agua. Se ha consolidado y transmitido un sentimiento de ahorro del agua cuando la había. Conocido es que cuando la población de Lanzarote sale de la isla se comporta igual, economiza el agua y se llega a enfadar si cree que se malgasta.

Desde el siglo XX se demandan **construcciones para solventar la escasez** de agua en Arrecife. Municipio con menor superficie y sin ningún naciente o pozo, posee la población más numerosa. Además debe mantener, y aumentar en lo posible, la función de ofrecer agua a los barcos propios o a los que hacen escala en la isla, como puerto principal de Lanzarote.

El 5 de abril de **1906** visita la isla, por primera vez, un monarca español. **Alfonso XIII** convive con los isleños por algo más de dos horas. El rey tiene tiempo de visitar **La Mareta** en construcción, la visita se realiza porque las autoridades y la ciudadanía entienden la importancia extrema de la obra, comprendiendo el rey la magnitud vital de la misma. Percibe su dimensión y apoya la dotación de presupuesto para finalizarla. Con el tiempo, a esta obra también se le denomina La Mareta del Rey. Los depósitos se finalizan durante el período de la I Guerra Mundial pero fue preciso continuar buscando financiación para mejorarlos. Las acogidas no están suficientemente acondicionadas, las coladeras se colman de barro y piedras. Los dieciséis aljibes que conforman La Mareta no rebosaban pues entraba poca agua. Su capacidad de 16.000 m³ o 32.000 pipas de agua no es cubierta por las lluvias. A mitad de la década de los años treinta se inician unas concienzudas acogidas de 90.000 m² en las que se excavan atarjeas formando una red hídrica y se impermeabilizaron. Por fin, y casi tras un siglo de peticiones, poseía la capital de la isla una gran obra hidráulica pública.

Los «locos» años veinte no facilitan mucha alegría a Lanzarote. Desde su inicio falta el agua, y aún antes. En 1918 se vuelve a recibir agua de Gran Canaria para repartirla entre los menos pudientes. Se acuerda facultar al alcalde de Arrecife para que solicite autorización al Ministro de Fomento a fin de proyectar un depósito [...] *de cabida igual a la cantidad de agua que puedan traer de otras islas los vapores correos interinsulares que se construirá en el Muelle Nuevo*. Se continuaron construyendo más aljibes y a pesar de la escasez, vender agua en Arrecife no era siempre rentable.

También se subvenciona la **construcción de pozos**. En 1928 el Cabildo solicita presupuesto para la construcción de diecinueve depósitos por toda la isla. El Ayuntamiento de Arrecife solicita la construcción de un depósito de 200 m³ sobre el Muelle Nuevo.

La década acabará como empezó, seca. El tema del día, mes, año o siglo es siempre la sequía. La prensa, tanto la de la isla, como la regional o nacional, describe la grave situación. Las protestas de todos son ya [...] *lamentaciones de agonía y desesperación y no es el pueblo sólo el que se levanta*. La prensa canaria recoge el problema *que nos azota pero su voz parece que no es oída*. *El éxodo de los que pueden huir comienza, la desolación se inicia, los que pueden evitar[lo] se cruzan de brazos*. Se propuso continuar la construcción de aljibes, realizar alumbramientos y plantar árboles.

En 1925 se traslada a la isla una comisión de ingenieros y concluyen que en **Famara** había suficiente agua como para que fuera viable su traslado hasta Arrecife. Lo mismo había ya establecido el ingeniero Maffiote 72 años antes.

En agosto de **1930** el Delegado del Gobierno, Pedro Quintana Díaz, publicó un bando. Informaba que una empresa de Las Palmas continuaría «regalando» agua aunque se adquirirá a media peseta el metro cúbico. El agua se envía gracias al apoyo de Emilio Ley, que es un arrecifeño gerente de la compañía de vapores interinsular que transportaba agua dos veces por semana y velaba para que el costo fuera el mínimo. Su ayuda se irá extendiendo hacia pueblos como San Bartolomé, y poblaciones del interior, donde a mayor lejanía del puerto de Arrecife, el precio del agua aumenta.

A pesar de la gran ayuda que representaba el agua de Gran Canaria, la capacidad de las cisternas de los buques no era grande, entre 100 y 150 toneladas a repartir entre Lanzarote y Fuerteventura. Arrecife recibe no más de 100 m³ semanales. La dotación máxima por habitante y día era de **2,7 litros**. Las inclemencias climáticas a veces representaban un problema porque impedían el atraque. Consecuentemente la ayuda no desembarcaba y el contingente de personas que diariamente se desplazaba a la capital en busca de su cantidad de agua dulce retornaba sin nada.

2.2.2. Decreto del 21 de Noviembre de 1933.

Existía un decreto de 1925 sobre el auxilio para el abastecimiento de agua de las poblaciones, pero su generalidad no se adapta a las particularidades de Canarias. Urge un decreto específico para el Archipiélago, al menos para las islas más secas.

Especialmente promulgado para remediar el precario régimen hidráulico, se crea el **Decreto de 21 de noviembre de 1933 para El Hierro, Fuerteventura y Lanzarote**. Asume que ninguna región española adolece de un régimen de agua tan insuficiente como Canarias. Y de esta región, las islas más precarias son las que recibirán la aplicación de este Decreto, mediante la dotación presupuestaria necesaria para acometer las obras hidráulicas pertinentes.

A principios de **1946** se contempla con expectación la visita del Ministro de Obras Públicas. Las autoridades locales acuerdan, previo estudio, presentar una petición de ayuda para resolver los principales problemas de la isla. La propuesta consiste en la traída de agua de Famara para abastecer Arrecife, la construcción de depósitos en los pueblos de Yaiza, Tías, Tinajo y Haría, además de la conclusión de los aljibes de Montaña Guatiseay un depósito en la jurisdicción de Teguisse.

El 20 de febrero de 1946 llega a la isla el Ministro de Obras Públicas, quien se reúne con las autoridades locales y conoce las demandas. Con las que compromete su apoyo para lograr la financiación. A final de año culmina la primera fase, y el Consejo de Ministros aprueba el proyecto de abastecimiento de agua para Arrecife.

Hacia mitad de siglo, Arrecife, el mayor centro urbano, donde se consume más agua, tiene una dotación de **5 litros por habitante y día**. La población trata de ahorrar agua, no sólo por su elevado precio sino para evitar que otros carezcan de ella.

Se propone profundizar en un sistema donde ya se había experimentado y conseguido algún caudal, las galerías y los pozos. Algo más de 150 m³ al día era lo que podía ofrecer la isla de su acuífero, además de los que daban los manantiales. Este caudal tenía posibilidad de incrementarse si se hacían nuevas galerías. El risco de Famara mostraba buenas condiciones de avenamiento.

A principios del siglo, José Bethencourt González había extraído agua a través de una galería. En el Proyecto de Abastecimiento de Agua de Arrecife se relata cómo el agua de la fuente de Famara [...] *se utiliza conducida por camellos a Arrecife y otras poblaciones, en años de gran necesidad hemos sido testigos de ver grandes caravanas de dromedarios enflaquecidos por hambre, conducir a esta ciudad gran cantidad de agua, de la preciada fuente. Pero también en puntos cercanos de Haría.*

Se considera que hacia 1955 habría 9.283 habitantes en Arrecife, que a razón de 84 litros por habitante y día, necesitarían 780 m³ al día. Se disponía de un caudal de 105 m³/día.

Desde 1944 el Instituto Nacional de Colonización otorgó créditos a los agricultores de Lanzarote para la construcción de arenados, aljibes y pequeñas viviendas rurales. Entre 1944 y 1957 se invirtieron 46 millones de pesetas. Se construyeron 56 aljibes, que suponían un total de 6.280 m³.

2.2.3. Famara y la construcción de aljibes.

Por el Decreto de 21 de noviembre de 1933 el Estado reconoce la [...] *insostenible situación de un régimen hidráulico excepcionalmente adverso*. Se proyecta el **Abastecimiento de Aguas de Arrecife**, que además de los alumbramientos, constaba de una estación elevadora y la red de conducción hasta Arrecife. Se iniciaba también un intento de contrarrestar la persistente idea de que en Lanzarote había muy poca agua subterránea.

En 1946 se aprueba el proyecto de **perforación de galerías de agua en el macizo de Famara** y su canalización, 17 km hasta Arrecife. En 1947 se publica la subasta de la obra con un presupuesto de 1.800.000 pesetas y por dos veces queda desierta.



Trabajadores en las galerías de Famara

A la tercera convocatoria, en 1948, se adjudica al Cabildo de Lanzarote y al Ministerio de Obras Públicas por 3.500.000 pesetas. El Ministerio aportaría el 75% y el Cabildo el 25%. Se perfora una galería de 950 m, hacia Las Nieves, y otra de 450 m que partiendo de la anterior se dirige a las Peñas del Chache, con desniveles hacia la bocamina. En el cruce, un pozo de ventilación de 70 m de profundidad. A cuatro kilómetros se construyó la sala de máquinas, que se encarga de conducir el agua por desnivel hacia dos grupos de motobombas que la elevaban hasta lo alto de Famara, a 150 m. para que desde allí baje por desnivel hacia Arrecife, a unos catorce kilómetros.

En mayo de 1953 se registra un aforo de 377 m³, 754 pipas al día. **El agua se deposita en la Mareta del Estado con capacidad para 16.000 m³.** De allí se distribuye hacia el centro urbano de Arrecife y al depósito del Muelle Grande. Desde el pilar del Muelle Chico se realizan dos tomas directas: al Hospital Insular y al Parador por convenio con la Dirección General de Turismo. El proyecto se culmina en **1953**, fecha muy importante para Arrecife. Por primera vez en la isla una localidad tenía una canalización de agua. Llega el agua y había que celebrarlo. El 30 de julio se inicia el despacho de agua en el pilar de La Marina, siendo además una importante obra artística. Comienza así Arrecife a beneficiarse de un agua que se caracterizaría por sus propiedades salobres adquiridas por el arrastre de minerales durante la filtración. El suministro diario sería de las 6 a las 9 horas, en latas y carros, en el pilar de La Marina. De 6 a 20 horas, en latas, carros y camiones en el pilar de La Vega.

En marzo de **1957** las galerías de Famara producen 400 pipas —unas 150 toneladas—, y se plantea la necesidad de abrir nuevas. Ese año no lloverá pero Arrecife tiene ciertas garantías de abastecimiento con las galerías. Hasta que no lloviera sólo se repartirían diez litros por persona y día. En abril sigue sin llover, se agota toda esperanza de lluvia y se solicita el *abastecimiento de los barcos cisterna*. Una vez más, la eventual solución del problema es la importación de agua.

A pesar del aumento del caudal de las galerías, la escasez de agua aumenta, siendo necesario ampliar la importación. Se había adelantado mucho pero aún a mitad del siglo, cada mañana, al alba, en las galerías de Famara, más de cincuenta camellos y asnos cargan agua potable para numerosos lugares de Lanzarote. Niños, mujeres, jóvenes y mayores se desplazan hasta las galerías para llenar sus envases. El valor del esfuerzo es proporcional a lo que significa, para una persona, disponer de cinco litros de agua diariamente. *Aún parte de la población mantenía la costumbre de lavar la ropa y fregar utensilios de cocina con agua del mar.*

En enero de **1958** se da un paso más en el proyecto de distribución domiciliaria de agua para Arrecife. El Ministro de Obras Públicas ordena realizar proyectos como la construcción de presas, perforaciones en Famara, sondeos en diferentes lugares y para el aumento del caudal del pozo de Los Valles. Aún faltando agua para el consumo, no toda el agua alumbrada se consumía. La frugalidad de la población de Lanzarote en cuanto al consumo de agua rayó lo increíble, y, aunque pudieron disponer durante parte de este año de agua suficiente, no la consumían. En octubre de **1958** se aprueban nuevos alumbramientos y avanzan los proyectos en diferentes poblaciones, el plan de obras contempla la construcción de diez aljibes para almacenar 4.160m³ en Tinajo, Yaiza, Uga y Mácher, la conducción hidráulica desde Famara a Soo, el acondicionamiento de los aljibes de Guatisea y Montaña Blanca y la creación de una red de abastecimiento en Tías.

El complejo de la **Montaña de Guatisea**, junto con el de Montaña Blanca, son obras singulares que posiblemente trascienden el ámbito insular. Durante la Guerra Civil y posguerra se realizaron gran parte de las obras que fueron ideadas por el ingeniero jefe de la Sección de Vías y Obras del Cabildo.



Canales de Montaña Guatisea.

El suelo pétreo que ofrecen las laderas permite que el agua resbale sin muchas piedras que las detengan o arenas que las filtren, aunque presentan coladeras. Se trata de una ingente obra de excavación que creó enormes aljibes y largas atarjeas o canales —en rampa o escalones— que se practicaron para conducir el agua que discurre desde la cima.

2.2.4. Plan Hidrológico de 1961-1965.

La situación en Lanzarote por la falta de agua tiene visos de calamidad pública, reconocidos legalmente en el Decreto de 21 de noviembre de 1933. El Estatuto Municipal señala la cantidad de 150 litros como índice de agua necesaria por habitante y día. También establece la citada Ley de Régimen Local la obligación de los cabildos de intervenir en los abastecimientos de agua cuando la iniciativa particular o municipal no fuera suficiente. El Cabildo, utilizando la protección del Decreto de 21 de noviembre de 1933, había logrado producir 250 m³/día, que, destinados a la población de Arrecife, suponían una media de 20 lpd.

En 1960 siguen trayendo agua los buques cisterna de la Armada y uno de una empresa privada, el Ministro de Marina ordena la ayuda a los civiles enviando al barco *A-6* con capacidad para mil toneladas. Desde 1957 hasta cuatro buques aljibe de la Armada proveen de agua a Lanzarote.

Tras gestiones de las autoridades insulares en Madrid, el Gobierno asimila el grave problema de abastecimiento que la Isla padece. Se considera la instalación de una planta capaz de potabilizar 2.000 m³ de agua de mar cada día. **En 1960 el Plan Hidrológico del Cabildo** revela una angustiosa situación. Con los medios que cuenta se veía imposibilitado para realizar una solución definitiva. En 1961, además de la nueva galería, se construye la estación elevadora en Las Laderas y se coloca la tubería de elevación y conducción al depósito regulador de Arrecife, La Mareta del Estado.

No obstante, persiste la idea de que el caudal podría mermar o desaparecer. El Cabildo solicita al Director General de Obras Públicas una prórroga de cuatro años para terminar los trabajos de perforación con la doble finalidad de observar el proceso del caudal y facilitar el incremento del consumo. Por entonces el agua es cara, a diez pesetas el metro cúbico, pero mucho más aún el transporte hasta las viviendas. Se retoma el proyecto Red primaria de distribución para Arrecife, que depende de las galerías de Famara.

En **1961** la empresa Hidráulica Famara, S.A. presenta un proyecto denominado Plan de investigación, alumbramiento y explotación de aguas subterráneas en Lanzarote y sus fines serán la obtención de agua para asegurar el abasto en fuentes públicas gratuitamente y sin limitación en todos los núcleos de población superiores a 600 personas, favorecer el desarrollo industrial y la creación de pequeñas zonas de regadío. La por entonces vigente Ley de Régimen Local, establece la obligación de todos los ayuntamientos de suministrar agua en fuentes públicas gratuitamente y el abastecimiento domiciliario de agua potable en los municipios de más de 5.000 habitantes.



Por entonces, una empresa privada en régimen de sociedad anónima, **Termolanza**, proyecta la instalación de una planta desalinizadora de 2.000 m³ de agua del mar. Ofrece abastecimiento a 15 pts./m³ para uso doméstico y 25 para el industrial si las corporaciones realizan las redes de conducción y distribución.

En 1961 Arrecife había podido paliar su sed pero el resto de Lanzarote no. Dos años de sequía extenuan nuevamente la isla. A mayor población, mayor problema. El agua existente es insuficiente y sigue siendo necesario importarla. Carrero Blanco, Ministro de la Subsecretaria de la Presidencia, da órdenes para que un barco sea destinado al transporte de agua desde Gran Canaria. Se designa un buque que está dedicado al transporte de aceite de soja, siendo necesario acondicionarlo. Desde finales de marzo los barcos de la Marina comienzan a traer agua.

En abril de 1961 la sequía es ya alarmante y el agua es duramente racionada. Desde Barcelona zarpa el **Condecister** con 1.100 toneladas haciendo un total de siete viajes por más cargado con 1100 toneladas de agua. Al año siguiente el mismo barco volvió a traer agua a la isla. En 1964 renovó las visitas el barco *A-2* de la Armada. Célebre se hará uno de estos barcos que además de correo traía periódicamente agua de la isla de La Palma, El Correillo.



El Correillo de La Palma.

En agosto se inicia la apertura de una nueva galería en Famara. A mitad de año muchas familias no disponen de agua, a lo que se añade un nuevo inconveniente, la escasez de carros, siendo inalcanzable para muchos el transporte que les sustituye, los camiones cuba.

El Plan Hidráulico quinquenal de 1961-65 proyectó la continuación de la construcción de depósitos, la realización de perforaciones, reforestaciones, etc.

A finales de 1964 se aprueba el **Plan de Abastecimiento para los pueblos**. Los trámites han sido iniciados en 1962. El Cabildo celebra la finalización de las obras en la fiesta del 18 de julio de 1965, la Red de Distribución de Aguas para Arrecife, la captación de aguas subterráneas para ocho pueblos, la captación de aguas para el pozo de Los Valles y la conducción de aguas de tres galerías de Famara. En 1967 la mitad de las viviendas en Arrecife no estaba conectada con la red de abastecimiento de agua.





3. BREVES APUNTES DE ETNOGRAFÍA LANZAROTEÑA

Si se divisa un pedacito del arcoiris en el cielo lanzaroteño, querra decir que aberrunta lluvia, y debe ser cierto porque hoy se le ha podido ver y llovió efectivamente.

También se relacionaba con la lluvia el hecho de que el cielo se tiñese de rojo al atardecer.

*Como una de las cabañuelas más señaladas que se utilizaban en Lanzarote podemos mencionar la de **las montañas de sal** colocadas a la madrugada del día de san Juan. La tradición oral nos habla de doce montoncitos de sal como representación de los 12 meses, que colocadas en la noche de San Juan sobre un madero servían para pronosticar el tiempo que habría de hacer durante todo el año siguiente. Al colocarlos por orden, las montañas de sal semejan los meses del año y al amanecer del 21 de junio, los montoncitos de los que haya escurrido agua indicarán los meses en los que va a llover, o serán frescos.

*Otra de esas cabañuelas que hablan del pronóstico climático estacional es la del **musgo** asociado al fondo marino costero durante el comienzo del verano, o en la noche de San Juan. En realidad, no solo se observa el musgo, su verdor y la cantidad de éste, sino que también se lo aprieta para saber si dentro encierra unas bolitas rellenas de agua.

* **Venus** es otra de esas señas más recurrentes en las entrevistas mantenidas con las personas mayores de la isla, muy utilizada en la zona sur de la isla, del viaje que realiza desde que la podemos divisar hasta que se difumina por el empuje de la aurora, de tal modo que si su desplazamiento es hacia el norte indica frescura e incluso lluvia, y lo contrario a la inversa, tiempo caluroso y ausencia de lluvia.

**San Isidro Labrador, /quita el agua, / y pon el sol.*

- *Está empezando a llover/ un agua muy serenita, /que yo la viera caer, /en tu cara morenita.*

*Métodos para **potabilizar el agua**: por lo general el aclarado del agua se hacía por decantación, ya fuera por estar emposada en el aljibe, o por dejarla reposar en los baldes hasta que aclarase, para tal fin se construía junto al brocal la coladera, que era también un recipiente donde se deja reposar el agua hasta el hundimiento de los sedimentos.

Por otro lado, está muy extendida la práctica de añadirle **cal** al aljibe para aclarar el agua, método que logra potabilizar el agua del aljibe en poco tiempo.

*Mucho más pintoresco aunque por lo que parece no tan extendido como el uso de la cal, es la costumbre de tener una anguila de mar, **el bicho**, que depreda cualquier posible animal que se críe en el agua emposada, con la particularidad de que es de los pocos peces capaz de vivir en agua dulce como salada. Éstos bichos, que ese nombre recibían, debían alimentarse de los llamados **saltones**, unos renacuajos que proliferan en el agua dulce emposada, y lo cierto es que éstos animales no suponen riesgo para la salud del que consume agua en la que vivan, más al contrario, éstos se comen a su vez a los microbios que genera el agua emposada, por lo que de algún modo sirve también para potabilizar, si recorremos la cadena, veremos por tanto que los saltones acaban con los microbios potencialmente dañinos para el hombre, y el bicho con los saltones.

*Otro de los métodos registrado por las entrevistas para el aclarado del agua de un aljibe puede ser el uso de un par de baldes de **agua salada**, echada ésta sobre el agua dulce arrastra la turbiedad hacia el fondo en un par de horas, es lógico si tenemos en cuenta que el agua salada pesa más que la dulce por lo que arrastra a su paso hacia el fondo buena parte de las partículas en suspensión.

* De **los trabajos, o esfuerzos**, que la población isleña padeció para el abasto de agua, queda buena constancia en los testimonios que al respecto hacen las personas de mediana edad, no hace falta saltar una generación para tomar conciencia de las penalidades que pasaron los lanzaroteños hasta la fecha de 1964. Como ya se ha dicho, son numerosos los ejemplos, y aunque en ocasiones cargados de dramatismo, simbolizan la actitud resignada y jovial del compromiso que los lanzaroteños establecen con el agua y su tenencia: hay miles de anécdotas y curiosidades que dejan ver el grave grado de preocupación que existió entorno al agua. De modo que por lo general, y mientras el año no hubiese sido especialmente seco, los habitantes de la isla cubrían sus necesidades hídricas con los aljibes domésticos, pero si el año era de los ruines, o se encadenaban un par de años malos, los aljibes se vacían sin el aporte de la lluvia, y los lanzaroteños se ven obligados a recorrer largas distancias para abastecerse de agua, tanto hombres como mujeres, necesitan entonces madrugar para acercarse a los pozos y manantiales, haciendo la inevitable cola que se forma para regresar luego a casa con el balde a la cabeza, protegida por un rulo o rulete que estabiliza el balde. Si bien es cierto que las labores de acarrear agua hasta la vivienda corresponden por igual a hombres y mujeres, es igual de cierto que dicha labor recae con mayor asiduidad sobre las mujeres, niños o ancianos, cumpliendo con el abasto diario, mientras que los hombres, por cuestiones de fuerza física solían acercarse un par de veces por semana con algún animal de tiro y aprovechan para cargar la mayor cantidad de agua posible con las barricas, demasiado pesadas para ser manipuladas por una mujer.

Las mujeres lavaban la ropa en los pozos, o con agua de la mar, utilizando en ocasiones barrilla a modo de jabón, no era raro utilizar un par de veces el mismo agua para sancochar la comida de un día para otro. Y como reza la copla, el aseo se hacía cada tanto y como fuese posible: *el rico se baña en la tina, / y los demás, en la Marina.*

* Hay abundancia de señas relacionadas con el comportamiento de **los animales** con los que convive el campesino de la isla, todos ellos, de un modo u otro pronostican el clima

venidero: el ejemplo de las **cabras** resulta paradigmático por las numerosas relaciones que emparentan a éstas con los cambios del tiempo: si las cabras se tienden a dormir con las patas estiradas hacia adelante, significa que el año va a ser bueno, ésta en realidad es más una cabañuela que un aberrunto según la división que ya hicimos.

Un aberrunto lo constituiría por ejemplo el observarlas frotándose entre ellas dentro del redil, o en boca de los campesinos, topándose, que indica la proximidad de tiempo lluvioso. Al igual que aberruntan viento cuando entre ellas empiezan a pelearse.

Las **gaviotas** son también muy aberruntuosas de los tiempos, y sirve como una de las principales señas, sobre todo en el entorno costero, el verlas apaciblemente flotando sobre la marea indica tiempo en calma, augura un buen día, mientras que lo contrario es aberruntado por el vuelo en formación de éstas sobre las colinas o montes, por simplificar, podemos decir si se guarecen en tierra es porque huyen del temporal, mientras que permanecerán en la mar si aventuran buen tiempo.

Las **moscas** sirven también en cuestiones de aberruntos, observándose un comportamiento muy determinado que se relaciona con la venida de tiempo fresco o de agua, y es que, por lo visto, cuando presienten la lluvia, las moscas se arremolinan dentro de las casas, por la misma razón que las gaviotas, huyendo del temporal.

El **cristianismo** también capitalizó esas sequías y aunque no es muy común, las procesiones y los ruegos a los santos no son extrañas, aunque hay mayor profusión de éstas en el resto de islas. Sin duda se debió a la dificultad que representó para los santos la encomienda, lo que recuerda a las creencias que se les atribuye a los campesinos de Éboli, una zona especialmente árida de Italia, cuando debido a su aislamiento y dificultades para vivir se exageraba diciendo que dios nunca se atrevió a llegar hasta sus tierras, de donde se deduce lo difícil que debía ser la supervivencia, privada del amparo y la protección divina. Se puede decir que hay una especie de resentimiento hacia la deidad que permite semejantes sacrificios y miserias, de ahí las rogativas y procesiones que acaban con visos de amenaza hacia el santo de no cumplir con su cometido, esa personificación podría resumirse en una frase que encierra el sentido último del ruego, en boca de Bibiana Gonzalez : "*....la Limpipura cuando le dá por llover, llueve, pero si le dá por echar viento, echa más viento que la madre que la parió....*"

Para confirmar la predicción emitida por la cabañuela existen las retorneras que verifican y valoran el grado de acierto emitido por los pronósticos, para contrastarlos y enriquecerlos con nuevos datos.

El término que se utiliza para designar la acción de sacar el agua de la aljibe se conoce como **guindar**, de modo que se utiliza el balde para guindar el agua necesaria para beber, cocinar, lavar....

Hay un curioso caso que tiene que ver con las herencias que reparten los aljibes entre los descendientes de los que los construyeron, y es que en el pasado la construcción de un aljibe no era una empresa que pudiera sufragar una sola persona o familia, de modo que no es raro encontrar aljibes costeados con el dinero de varios interesados, incluso con desigual reparto en cuanto a la participación monetaria, lo que conllevaba también un proporcional

reparto del agua, repartición que llegaba a hacerse en “**deos**” o dedos, y fue origen de una multitud de conflictos entre los herederos que tienen participaciones en varios aljibes y mantienen numerosos pleitos a cuenta de ello. Y en palabras de Isaías Fernández: “...*al final había más herederos que deos tenía la aljibe...*”

Una de las medidas más utilizadas para los repartos de agua o el calculo de la capacidad de los vasos de agua es **la pipa**, que corresponde con 500 litros de agua, aunque no es raro encontrar muchas otras referencias como la cuarta o la barrica, o la lata de aceite, o cacharros de petróleo...

Hay una frase que ilustra bien esos pleitos, que antes citaba, a cuenta de los repartos, decía Daniel Camacho Femés “...*mire usted que desde que han habio humanos, han habio trampas...*”

El primero que llegaba, llenaba. Así de conciso resumía José Barreto las normas sobre la distribución y acopio por parte de los isleños del agua comunal de los pozos, manantiales y fuentes, donde se abastecían de agua para la vivienda o donde se reunían para lavar la ropa.

Antes del amanecer las mujeres marchaban a los pozos o aljibes, proveyéndose del agua que podían acarrear, una latita de aceite o petróleo generalmente, que destinaban a la cocción de alimentos, higiene personal y de la vivienda. De hecho, cuando el agua escasea, las mujeres bajaban al pozo y allí lavaban la ropa, un trabajoso esfuerzo que desempeñaban solas, siendo solo ayudadas en el abasto de agua por parte de los hombres cuando un par de veces por semana se acercaban con un camello o burro para cargar cuanto agua les fuese posible, generalmente en barricas de madera, con una capacidad de 75 o 100 litros, siendo éstas difícilmente manejables por las mujeres.

Esas estrecheces con el agua se extienden y ramifican al resto de variables que intervienen en el desarrollo de la vida, de modo que llovía sobre mojado cuando la escasez de agua se hacía insufrible puesto que hacía resentirse la frágil economía insular, no siendo nada raro los años en los que no se recogía ni la simiente sembrada, lo que provocaba periodos de hambrunas que hacían pasar por graves dificultades a hombres, animales y vegetación por igual. Los designios del destino eran padecidos de igual forma por todos los pobladores de la isla, ya sean del orden animal o vegetal, por lo que no es de extrañar que el concepto de naturaleza vaya indisolublemente asociado a la mentalidad campesina, nunca fueron ajenos a lo que les rodeaba por que su vida dependía de manera crucial de la comprensión y adaptación al entorno que los envuelve y condiciona. Digo esto porque si no había agua menos había comida, con lo cual los años de sequía se hace necesario pasar penalidades para la obtención de agua, y aún más en la de alimentos, en palabras de Isabel Medina Marrero de Las Breñas, “...*¿Ir a buscar batatas a San Bartolomé? Más de una vez y más de cuatro, con una pata calzá y otra sin zapato...*”

preguntas del trivial:

1. *Qué parte de la vestimenta de los aborígenes canarios designa la palabra MAHO? **El calzado***
2. Recuerdas cuál es el nombre de la montaña más alta de la Isla? **Peñas del Chache**
- 3.Cuál es el nombre que recibe el fondo arenoso de los barrancos donde se queda acumulada el agua? **Los eres.**
4. Conoces el significado de la palabra aljibe? **Casa del agua, al-yibab.**
5. Qué forma acostumbran tener las Mareas? **Circular.**
6. Que elemento constructivo diferencia la marea del aljibe? **La techumbre.**
7. Conoces alguna manera de captar agua de las nubes aparte de la que se obtiene mediante la lluvia? **La bruma.**
8. Recuerdas en qué macizo montañoso se sitúan el mayor número de fuentes o manantiales en la isla? **Macizo de Famara.**
9. Y en torno a cuál se sitúan el mayor número de pozos? **Macizo de los Ajaches.**
10. Sabes qué función desempeñaba el teste como parte de una marea? **Alvero o Muro de contención.**
11. Los canales, cazoletas y almogarenes se suelen encontrar en las montañas, pero en qué parte? **Las Laderas.**
12. Tanit es una diosa de origen norteafricano que simboliza la fecundidad y el ...**Agua.**
13. El almogaren es un conjunto laberíntico de canalillos y ...**Cazoletas.**
14. Qué otra quesera se conserva en la isla además de la Qesera de Tornajos? **La Qesera de Zonzamas.**
15. Qué función tenían las construcciones aborígenes conocidas como efequenes? **Templos.**
16. La Poceta de Famara es la fuente de agua más caudalosa de la Isla, recuerdas en qué municipio está? **Teguise.**
17. Te suena quién relató los catastróficos episodios de las erupciones volcánicas de Timanfaya? **El cura Curbelo.**
18. Qué cultivo hizo que la isla de Lanzarote fuese conocido como el granero de las Islas Canarias en los siglos posteriores a la conquista? **El Cereal.**
19. Qué misión desempeñaba el regidor de la alforja en las Mareas de la Isla? **Repartir el agua.**
20. Y el maretejo? **El guarda.**
21. Conoces el nombre de la balsa para almacenar agua más grande de las Islas Canarias tras la conquista? **La Marea de la Villa.**
22. Qué forma tiene la cubierta o techumbre de los aljibes? **Abovedada en ¼ de punto.**
23. En que Valle se encuentra la fuente conocida como La Madre del Agua? **Temisa.**

24. En qué municipio se encuentran los Pozos de San Marcial de Rubicón? **Yaiza.**

25. Sabes que es el chafariz de las fuentes? **La pila de la fuente.**

ACTIVIDADES PARA EL TEMA 4

Actividad: 1. localizar en el mapa de la isla las fuentes a la que hace referencia el texto, poniéndolo en relación con su emplazamiento geográfico, y el ciclo del agua que explica su localización.

2. breve comentario entorno al siguiente texto de 1722 por José Ruiz Cermeño:

“ Hallase seis fuentes perennes a la parte del norte, dos al este y una al oeste. Las del norte son las de Famara, Maramazgo, de las Nieves o del Rey, Elvira Sanchez, Zafantía y Aguza; la primera se puede conducir a la Villa, y las aguas de la última tienen fama de muy medicinales...”

Actividades: comentar en el aula los siguientes fragmentos de textos sobre la maretta de la villa, su aprovechamiento, características y desaparición.

1. *“ En medio desta dicha Villa hay un recogimiento de agua que llaman maretta y en lloviendo se hinche y no de otra manera porque en esta isla no hay ni fuentes ni manantiales y con esta agua se sustenta todo el lugar y en los campos hay algunas para los animales y faltando estas maretas es menester ir a buscarla a unos pozos, a cuatro leguas de la Villa”. (1686). P.A.. del Castillo y León. Descripción de las islas de Canaria.*

2. El zoólogo francés Charles Alluaud reconocía que en Canarias... *“ la balsa más considerable sea la Maretta de Teguisse.” (1890 +-).*

3. En 1507 Valentín Fernández describía ...” *En esta isla no hay ríos, pero tienen pozos de buenas aguas. Y por eso los habitantes han hecho unos conductos entre las sierras para llevar el agua a un lugar parecido a un estanque, en el que se recoge todo el agua de esas sierras. El lugar donde se recogen las aguas los llaman maretas, con ellas abastecen todo el año a las bestias y ganados.....”*

3. *En 1718 un vecino de la isla tasa sus propiedades, entre las que se encuentra una cisterna ,con la ayuda de un oficial de albañilería que le propone el siguiente reparto económico: 1 casa 161 reales / 1 casilla 46 reales / y una cisterna con sus caños y acogidas 450 reales.*

Actividades: Señalar en el mapa de la isla la localización de los pozos más emblemáticos que perduran, relacionándolos con su ubicación geográfica y la relación que mantiene con el lugar escogido por los conquistadores europeos para su primer asentamiento, que se convertirá en la primera ciudad europea de Canarias.

Actividad 1: San Marcial de Rubicón , primera ciudad europea en las islas Canarias.

Actividad 1: breve comentario sobre lo que el cura Curbelo cuenta que acaeció después de las erupciones , y las mejoras que las cenizas volcánicas suponen a las tierras de cultivo.

Actividad: 1. comentar en clase el siguiente pasaje del biólogo francés René Verneau sobre la ausencia de agua en las islas y el comportamiento asociado de los conejeros.

“.....Cuando se ha nacido en un país como las Islas Canarias es cuando se puede apreciar el agua en su justo valor. Lanzarote, más que las otras islas, está mal dotada desde este punto de vista. No tiene ni un arroyo, ni una fuente, ni un pozo, aparte de

aquellos que sirven para recoger el agua de la lluvia. Por eso, esta se recoge con el mayor cuidado. (.....) Estas reservas se encuentran en los lugares más áridos, con frecuencia a una distancia de ocho a diez kilómetros de las viviendas. Pero no se temen recorrer grandes distancias, para llevar, sobre un dromedario, dos pequeños barriles de agua, que a veces se compra a un precio elevado. Esta agua se ahorra preciosamente.....”

Actividad 2. “..... En Lanzarote es suficiente instalar un simple y pequeño surtidor de agua para gozar de un verdadero prestigio entre estos (desgraciados) isleños, que no se explican lo que consideran como un fenómeno. Quien encontrase una capa de agua y la hiciese brotar a la superficie sería seguramente un dios. “



Breves apuntes sobre la percepción campesina de la Naturaleza. Libro de Joaquín Carreras.

“Por algo aquella su exacta interpretación de cielos y paisajes, de brisas y silencios”.

El conocimiento por parte del campesinado de su entorno y los tiempos meteorológicos asociados a cada estación era una tarea importante para el desarrollo de las prácticas agrícolas y por ende del ritmos secuencial del año. Ese conocimiento se integra en un marco más amplio de relación con la naturaleza y los integrantes de la misma que va más allá que la tenemos hoy día, la relación que todos los elementos vivos de la naturaleza mantienen con los astros y muy especialmente con la luna, comprenden a los hombres, los animales y los vegetales. Para los campesinos **la naturaleza es un ente cuyos elementos están todos llenos de vitalidad y racionalidad.** Una piedra, el aire, el fuego, las estrellas....todo está vivo. “el aire es dios , la tierra es nuestra madre.”

Esta percepción individualizada de nosotros mismos , como seres aislados, diferentes y distantes de cualquier otro objeto o manifestación de vida es resultado de las transformaciones culturales que acompañaron al largo proceso de desarrollo del capitalismo en el mundo occidental. En cambio, para los campesinos de todas las épocas y en palabras de uno de ellos del siglo xiv: **“todo es dios, y ese todo es la naturaleza.”Menocchio.**

En el mundo de los campesinos no existe lugar para la razón, para la religión y para la historia. No hay lugar para la religión porque precisamente cada cosa participa de la divinidad, porque todo es realmente, divino.

Esta íntima relación de todos los elementos de la Naturaleza inducirá a que entre ellos se formen lazos de correspondencia, de modo que ciertos fenómenos meteorológicos condicionan los comportamientos reproductivos de los animales, o ciertos comportamientos

característicos que se asociaran con un determinado clima.

En la cuestión relacionada con las predicciones meteorológicas, parecen reveladoras las palabras de **Winch**: “el hecho de que nosotros atribuyamos la lluvia solo a causas meteorológicas mientras que los salvajes piensen que los dioses, espíritus o la magia puedan influir en la lluvia no constituye ninguna prueba de que nuestros cerebros funcionen de modo diferente a los suyos. De hecho, nosotros mismos tenemos escasos conocimientos de los procesos meteorológicos que conducen a la lluvia, solo aceptamos lo que el resto de los miembros de nuestra sociedad aceptan, que la lluvia se debe a causas naturales. De modo, que tanto el campesino como los nosotros mismos no hacemos más que aceptar y adoptar el legado cultural de su sociedad.

El **cielo campesino** no es el cielo científico moderno, estamos hablando de un espacio simbólico, morada de la providencia y a la vez sustentadora de elementos de la naturaleza que determinan por completo la existencia de todo ente viviente, incluyendo al ser humano. La cultura campesina está tan vinculada con la naturaleza que no puede separarse de ella para contemplarla como un observador distanciado, tal y como hacemos en la cultura actual. El campesino se concibe a sí mismo como un elemento más de la naturaleza, su cuerpo se encuentra inserta en ella y se ve influenciado como lo son los animales o los vegetales. Por eso identifica de igual manera el crecimiento de la velloidad, e incluso las uñas de su cuerpo con el crecimiento de cualquier vegetal. O el ritmo de su sangre con la sangre de los restantes animales, la savia de los vegetales o el ritmo de las mareas. Funcionan del mismo modo determinadas básicamente por el ritmo de la luna. El referente de algo tan sustancial como el ritmo vital de cualquier ser es un elemento de la naturaleza, la luna, no el ser humano.

Estudiando otras culturas, y más tratándose de las culturas del pasado, podemos aprender diferentes maneras de hacer las cosas, y lo que es más importante, podemos aprender diferentes posibilidades de hallarle sentido a la vida humana.

La luna toma rasgos antropomórficos y a la vez otros que parecen recordar una divinidad. Se vincula con la vida y la muerte de las personas, y todo nuestro cuerpo y el de los restantes elementos de la naturaleza fluye gracias a su imperturbable ritmo, en cierto modo, estamos sometidos y no podemos escapar a su poder.

Los aberruntos, las señas y las cabañuelas.

Para los campesinos los tiempos producen una determinada situación en el espacio, pero no se debe únicamente a esas leyes que rigen su comportamiento sino al poder que cada elemento tiene por sí mismo y que influye en el destino del resto.

La influencia del cristianismo sobre la cultura campesina ha provocado que éste trate, mediante la ayuda de los santos y la Virgen de cada pueblo, de interceder ante **la providencia** para que cambie el destino de los tiempos. Que parecen estar sometidos a la voluntad del Todopoderoso, y, por esta razón, regirse por un código moral en donde la conducta de la comunidad, es relevante en la sucesión de los tiempos, o lo que es lo mismo, las sequías y épocas de penuria se creían que eran debidas al mal comportamiento de la comunidad en su conjunto, con lo cual la naturaleza mide la catadura moral de los miembros que la integran, con lo que se convierte en juez de sus actos.

El campesino observa cualquier alteración de los elementos de la naturaleza presentes en su espacio existencial para determinar, entre otros, el desarrollo y cambio de los tiempos. También le ayudan el aprendizaje cultural transmitido por sus mayores. Por tanto, se trata de un **conocimiento empírico pero insertado dentro de la cultura** en la que se ha criado.

Observa las nubes, el mar, las brisas, los tonos del cielo, las estrellas, la luna, las plantas, los animales, sus propios sentidos, etc... los elementos de la naturaleza confluyen para determinar un tiempo específico, y cada elemento es aberruntuoso. Por eso es tan importante que desde la infancia el campesino empiece a conocer el espacio y los tiempos que en él se desarrollan, aprende a sentir los tiempos, pero mediatizado por el bagaje cultural que le será inculcado.

Por eso es tan importante que desde pequeño empiece a conocer el espacio y los tiempos que en él se desarrollan. De no ser así, no estamos hablando de un campesino, desde pequeño se le enseña la percepción colectiva de los animales, plantas, estrellas, la luna, las nubes, brisas, árboles..., para conocer los tiempos. El campesino aprende a sentir los tiempos, pero mediatizado por el bagaje cultural que le será inculcado.

El comportamiento de los animales en determinados momentos es aberruntuoso de un tipo de tiempo a corto plazo, pero va unido a otros elementos como la fuerza y dirección de la brisa, las nubes que haya en el horizonte, la dirección que estén tomando determinadas estrellas, el estado de la mar, los tonos del cielo, la fuerza de la luna, el comportamiento de las plantas,... todos los elementos de la naturaleza se funden y será el campesino el que interprete las señas combinándolas.

Predicción del tiempo en el día a día.

Cualquier elemento existente en el espacio campesino es significativo a la hora de pronosticar el tiempo, lugares como las montañas, roques, picos o cualquier promontorio presente en el espacio, por su tamaño, su ubicación y situación, suelen ser referentes espaciales enormemente significativos a la hora de aberruntar los tiempos a corto plazo en función de las señas visibles en ellos. Cuando una bruma toca o aparece sobre algún promontorio significativo del espacio, el campesino preveé un cambio de tiempo que normalmente presagia frescura y probablemente lluvia.

Las nubes, su dirección, su forma, están determinadas por unas condiciones meteorológicas específicas: si la nube tiene forma de peje (redondeada) se debe generalmente a la ausencia de viento o lo vaticina. Si en cambio su forma es lisa, se deberá a la acción del viento y en determinadas circunstancias anticipará agua o no dependiendo del resto de condicionantes.

Su forma está determinada por el tiempo que viene, y su dirección también ayuda a conocer de dónde, quedando asociada la procedencia con un determinado tiempo que la acompaña.

Cielo color de fragua a los siete días agua.

Un **cielo con una tonalidad roja** intensa suele ser indicativo de agua en un tiempo próximo, un rojo muy intenso suele indicar frescura, pero también calor y tiempo seco, depende de diversas circunstancias y de las características de los restantes elementos. Al

igual que un cielo con una tonalidad oscura suele predecir frescura, como le sucede al mar, pero las tonalidades del cielo deben combinarse con otro tipo de situaciones en el espacio, incluso **los sonidos** pueden ayudar a aberruntar los tiempos: cuando los sonidos se oyen claritos en la distancia también aberruntan frescura.

El cielo empedrado, es decir, que está cubierto de trozitos pequeños de nube, puede aberruntar frescura lo mismo que lo contrario, dependerá del resto de variables (temperatura, dirección del viento, urridos, etc.).

Los Refranes o rezaos.

Que el cielo empedrado aberrunte suelo mojado, depende de muchas cosas, pero son esos condicionantes precisamente los que determinan los tiempos para los campesinos, así mismo sucede con los refranes, que suelen designar un dicho popular que sintetiza un conocimiento de carácter sentencioso, en forma breve y rimado. Pero la sentencia no debe entenderse literalmente, ya que no pone en relación todos los elementos que determinan un clima sino uno muy representativo e identificable. El refrán marca pautas y en cierto modo sintetiza una idea, pero no tiene sentido pleno, está sujeto a innumerables variables.

Si la dirección de **la brisa** es significativa, la dirección de las olas en el mar también lo es, así como la fuerza y forma del oleaje, especialmente en la orilla. Brisa, marea y oleaje indican de donde proviene el tiempo, informan de la fuerza e intensidad con que viene. Aunque el mar dispone también de otras señales, por ejemplo, la tonalidad, **un mar muy azulado** suele aberruntar frescura, o un azul muy intenso aberrunta lluvia, especialmente en días muy claros.

Los comportamientos de los animales y las plantas tampoco escapan a la observación del campesino, ya sea una hierba, un árbol, un pájaro, un insecto o un mamífero, todos son capaces de anunciar los tiempos inmediatos. Si estos elementos actúan de tal o cual manera es porque al igual que el campesino, tienen capacidad de experimentar por sí mismos su relación con los tiempos, sujetos también a una labor de aprendizaje que forma parte importante del conocimiento. Lo que lo enfrenta con la concepción comúnmente aceptada de que los animales se relacionan con su entorno mediante su instinto. Y lo cierto es que alguna parcela ocupará pero parece que éste también evoluciona con el tiempo, adaptándose a las nuevas circunstancias e interpretando su entorno tamizado por las lecciones que aprendió de sus anteriores experiencias.

Incluso los vegetales manifiestan un determinado comportamiento dependiendo de la climatología que está por venir, por ejemplo, **la col y la papa aberruntan tiempos**, si ambas se viran para abajo es porque preveen frescura.

Igual ocurre con los animales. Por ejemplo las aves, el sarapico aberrunta agua, la andoriña viento y el tabobo el verano. **Las vacas** también aberruntan y dicen los campesinos que cuando levantan el rabo es porque viene lluvia, al igual que las abejas, que por lo visto se embravecen cuando notan la venida de un temporal. Los caballos y los perros sienten los temblores de tierra con mucha anticipación, al igual que los reptiles, de hecho en el tsunami del 2005 en Indonesia, un par de días antes los animales salvajes huyeron de las costas evitando así las terribles consecuencias del fenómeno meteorológico, por lo visto sólo los animales domésticos y el propio ser humano fueron incapaces de anticiparse al fenómeno.

En las islas orientales, los animales que más y mejor aberruntan los tiempos son **las cabras**, por su elevado número también y su prolongada relación con el campesino lanzaroteño y majorero, supieron advertir observándolas diversos factores climáticos: si se ponen a brincar, a toparse unas contra otras aberruntan viento, o cuando se las ve comiendo aprisa por la mañana, aberrunta agua.

Por tanto, como hemos visto, todos los integrantes del paisaje campesino son , de uno u otro modo reflejo del tiempo que está por llegar a corto plazo, los comportamientos de animales, plantas y cielo representan el tiempo que está por venir, puesto que sus patrones de comportamiento adoptarán una u otra forma dependiendo de lo que mejor convenga a cada caso. Si las cabras comen apresuradas a al mañana cuando vaticinan agua es de suponer que sea por realizar esta tarea antes de que la lluvia se la entorpezca, y así sucesivamente, en realidad es mas que probable encontrarle una explicación lógica a todos esos comportamientos aberruntuosos, solo que la mentalidad campesina no “pierde” el tiempo en esos estudios, no le interesan analizar las causas, solo deducir normas que les permita ordenar su vida adaptandose a los tiempos y no padeciendolos.

Predicción del tiempo estacional o anual.

También conocido con el nombre de **cabañuelas**, son la formulación de predicciones climáticas partiendo de un momento determinado, las circunstancias que se dan en el espacio son indicativas del tiempo preponderante que hara durante el año, la estación siguiente, el mes o la luna siguiente. Es impotante aclarar que para el campesino la cabañuela es una seña, pero las señas pueden significar muchas más cosas que una cabañuela, entre otras cosas, porque las señas indican presagios que predicen tanto el tiempo próximo como el tiempo en un plazo más prolongado. Por ejemplo, una seña puede ser indicativa de que el tiempo va a cambiar mañana o pasado mañana, y otra seña puede indicar el tiempo durante una estación completa. Aunque para simplificarlo aludiremos a cabañuela para la predicción a largo plazo y la seña para un tiempo corto.

La cabañuela se deduce de la observación de varias señas específicas en unas fechas concretas, en función de ellas, coligen el tiempo que ha de venir en un determinado periodo de tiempo, que va en relación con la fechas que sirven de referencia. Una cabañuela al inicio de la estación marca el tiempo de los 3 meses siguientes, por tanto los 21 de diciembre, marzo, junio y septiembre.

Por ejemplo, la noche de San Juan es una fecha clave como cabañuela, se producen fenómenos mágicos en esa mañana. Esa noche hay estrellas que anuncian agua o la carencia de ésta, o si la mar amanece vacía esa mañana es augurio de mal año., en Tenerife recibe el nombre de “vaciar el vaso”

Hay otras cabañuelas que en marcados días del año, anticipan el tiempo que ha de haber en un determinado periodo, por ejemplo, el 21 de septiembre, dia de San Mateo, recoge el clima que hará en las siguientes nueve lunas, o nueve meses. Al igual, que *la luna de octubre nueve lunas cubre*.

Las condiciones generales de los días señalados marcan el tiempo sobre el que tienen influencia, pero los detalles que caracterizan el clima específico de ese día necesitan de una

comprensión que va más allá de lo bueno o malo que hizo, como siempre, todos los elementos que componen el paisaje campesino sirven de aberrunto y ninguno puede dejar de observarse, la deducción que se obtiene del análisis de todos los elementos constituirá la cabañuela en sí.

Por ejemplo, si en el día de San Juan, las cabras quedaban preñadas cuando se las junta con los machos es aberruntuoso de que será buen año. Si se pueden ver en esa fecha de San Juan muchos lagartijos por el monte querrá decir que se avecina un año caluroso.

Una de las señas más utilizadas será la observación del número de huevos con los que las perdices están preñadas, la abundancia indica un buen año, la escasez todo lo contrario.

Y por supuesto, no son estas predicciones a largo plazo exclusivas del reino animal o estelar, la vegetación también son sensibles a todos estos indicadores y así lo han constatado los campesinos: la higuera echará los frutos en un momento determinado dependiendo del clima que aberrunte, o si por ejemplo, el cardón grana en verano es buena señal, incluso en la productividad de un árbol es indicativa del tiempo en el año siguiente, como ocurre por ejemplo con el peral: *año de peras, año de penas*.

Obviamente para el campesino la cabañuela va a ser actualizada a diario con las conclusiones que obtenga de su observación de campo, de modo que no va a conformarse con la información que le aportó la cabañuela, sino que la contratará y pondrá a prueba a diario.

Si ha llovido por San Andrés buena seña es...

El providencialismo: o la acción mediadora de los santos.

En numerosas poblaciones de las islas es muy común la puesta en procesión del Santo que correponda en busca de intercesión divina para que se apiade de los fieles premiandolos con la ansiada agua. En otras ocasiones la dramatización va un poco más allá y no son raros los casos en los que se llega a amenazar al Santo sino cumple con su función propiciatoria de las lluvias. En las fiestas de Tetir, Cadeiros y Artenara se le conduce al Santo hasta un barranco y se le amenaza con despeñarlo si no llueve en un plazo determinado. En el pueblo de San Andrés, en La Palma, se va un poco más lejos, llegando a colgar al Santo del barranco teniendolo allí hasta que lloviera.

Todas estas prácticas estas fuertemente impregnadas del Providencialismo cristiano en el que la catadura moral de la comunidad influye de forma determinante en la evolución del clima, llegando a pensar que si no llovía era ni más ni menos que un castigo divino encaminado a la rectificación de una conducta errónea por parte de sus feligreses.

Del cielo les caen las bendiciones en forma de agua y sol para sus campos, en el cielo se encuentran sus divinidades y sirve además de residencia para los cuerpos celestes, como los astros y la luna o el sol, y éstos además tienen un poder sobre todo lo que en la tierra vive, que determinan su existencia. Las estrellas se han vinculado desde antiguo a la vida, a la muerte y al destino de todo ente viviente, como rezan los versos: “ el día que nací yo, que planeta reinaría, que donde quiera que voy con una estrella me guía.”

la luna es probable que constituya el caso más representativo de la influencia de sustrato naturalista que fundamenta la cultura campesina. La relación con ella se basa en el poder que ostenta sobre todo lo viviente, hablar del ritmo vital de cualquier ser vivo es hablar de la luna. El ser humano nace, crece, se reproduce y muere en función de la luna, la sangre fluye en nuestro cuerpo al ritmo lunar, la regla de las mujeres está determinada por la luna, el pelo, las uñas, todo crece a su ritmo.

Para el campesino la luna también es el tiempo, ya que el ritmo de la luna ayuda a concebirlo y estructurarlo. Ya que el año está compuesto por casi trece meses lunares y cada mes lunar son de 29 días y medio, dividido en 4 fases (llena, creciente, nueva y menguante) . Un ritmo tan constante como preciso y que, desde la perspectiva campesina, es tan básico como necesario a la hora de entender y ubicarse en el espacio.

Incluso nuestros ciclos vitales se identifican con esas distintas fases de la luna, y todos nacemos, crecemos, llegamos al punto álgido de nuestra vida, para menguar después y morir... para nacer de nuevo. Ese renacer es de crucial importancia para el campesino, ya que al identificarse con ella y con sus ciclos, el campesinado confía en renacer tras la muerte, una forma de inmortalidad, un paraíso soñado, todo fluye gracias a la luna, por tanto constituye uno de los elementos esenciales del paisaje campesino.

La relación que ésta guarda con las mareas es uno de esos ejemplos obvios , pero para el campesino no es más que un caso dentro de la atracción que la luna ejerce sobre todos los líquidos en la tierra, de modo que todo lo que fluya, la mar, los ríos, la sangre o la savia de las plantas están sujetos a su influencia. Y dentro del mismo día, en función de si la luna está saliendo u ocultándose, también tendrá su reflejo en las mareas, pudiendo ser estas bajas o altas, cuando la luna asciende, lo hace la marea y viceversa.

Lo mismo ocurre con su comportamiento a lo largo del año, el grado de mayor influencia se produce en el mes de septiembre y de hecho son siempre las mareas más largas del año, tanto las llenas, como las bajas, momento que se aprovecha para mariscar con mayor intensidad.

Ambos ritmos, en especial el de las fases lunares marcan las podas, injertos, siegas, cultivos, partos, menstruaciones, el sexo del animal concebido: *las lunas de mayo son malas para la concepción de retoños, ya sean del reino animal o vegetal*. No es bueno dejarse ver por la luna de mayo y aún menos dejar que los pequeños se espongan.

La época para podar la viña debe ser en la menguante de enero, al igual que para cortar un árbol del que quieres que aguante muchos años la madera, y si es posible con la marea baja, que es el momento más bajo de la menguante.

Para cualquier vegetal los campesinos consideran que si se realiza alguna operación con la luna creciendo repercutirá en un mayor desarrollo, mientras que en menguante, tendrá más desarrollo el fruto. Los campesinos suelen plantar en menguante, la semilla tiene más posibilidades de prosperar que en creciente y más aún si se la planta los días impares.

Para los animales la influencia es también notoria como se aprecia en que se les corte el pelo en menguante para fortalecerlo, como las uñas, la menstruación de las mujeres también va en paralelo con el ritmo lunar, como la concepción.

De hecho, la vida , la luna y la mujer son conceptos difícil de delimitar, tal y como lo perciben los campesinos. En los partos y embarazos se percibe esta relación en total

plenitud, no solo coincide el embarazo con los 10 meses lunares exactos, sino que el parto en sí, se dará en función de la luna.

Dado el poder que la luna tiene, si la criatura es concebida en creciente, será macho, y si en menguante será hembra, esta relación está también presente en la concepción animal, y las cabras o vacas también están sujetas a estas reglas, en especial la vaca que al tener el mismo periodo de gestación que los humanos mantienen un lazo especial de afinidad.

Si condiciona nuestro nacimiento, es comprensible que también influya en nuestra muerte, de modo que la defunción siempre coincidirá con la salida o puesta de la luna, nunca en sus fases intermedias.

LA LUNA Y LOS TIEMPOS

Existen multitud de referencias que aluden a la influencia que la luna guarda con los tiempos, ejemplificable en un buen número de refranes: *cercos a la luna pastor esnuga.* *la luna de octubre siete lunas cubre* . *cuernos cambados, suelo mojado* . *luna derecha, agua no echa* : *truenos en octubre, siete lunas cubren.*

En realidad no es la luna la que predice, sino que es el marco referencial temporal en el que se pueden interpretar los tiempos, es la necesaria referencia cronológica que sirve de marca en el calendario desde el que poder pronosticar el clima venidero.

“la luna de abril, de tol año te va a decir.”

Los campesinos creen que cuando hay un cambio en la fase lunar, cambia el tiempo, o bien, que el tiempo no suele cambiar hasta que no cambia la luna.

Breves apuntes sobre etnografía lanzaroteña

Si se divisa un pedacito del arcoiris en el cielo lanzaroteño, querra decir que aberrunta lluvia, y debe ser cierto porque hoy se le ha podido ver y llovió efectivamente.

También se relacionaba con la lluvia el hecho de que el cielo se tiñese de rojo al atardecer.

*Como una de las cabañuelas más señaladas que se utilizaban en Lanzarote podemos mencionar la de **las montañas de sal** colocadas a la madrugada del día de san Juan. La tradición oral nos habla de doce montañitas de sal como representación de los 12 meses, que colocadas en la noche de San Juan sobre un madero servían para pronosticar el tiempo que habría de hacer durante todo el año siguiente. Al colocarlos por orden, los montoncitos de sal semejan los meses del año y al amanecer del 21 de junio, los montoncitos de los que hayan escurrido agua indicarán los meses en los que va a llover, o serán frescos. Esta cabañuela nos parece muy interesante dada su exclusividad en Lanzarote, no conocemos que ésta práctica se haya utilizado en ningún otro lugar del archipiélago, por lo que nos parece de lo más interesante y digna de no ser olvidada.

*Otra de esas cabañuelas que hablan del pronóstico climático estacional es la del **musgo**

asociado al fondo marino costero durante el comienzo el verano, o en la noche de San Juan. En realidad, no solo se observa el musgo, su verdor y la cantidad de éste, sino que también se lo apreta para saber si dentro encierra unas bolitas rellenas de agua.

* **Venus** es otra de esas señas más recurrentes en las entrevistas mantenidas con las personas mayores de la isla, muy utilizada en la zona sur de la isla, del viaje que realiza desde que la podemos divisar hasta que se difumina por el empuje de la aurora, de tal modo que si su desplazamiento es hacia el norte indica frecuencia e incluso lluvia. lo contrario al revés, tiempo caluroso y ausencia de lluvia.

*San Isidro Labrador,/quita el agua, / y pon el sol.

* Está empezando a llover/ un agua muy serenita,/que yo la viera caer,/en tu cara morenita.

*Métodos para **potabilizar el agua**: por lo general el aclarado del agua se hacía por decantación, ya fuera por estar emposada en el aljibe, o por dejarla reposar en los baldes hasta que aclarase, para tal fin se construía junto al brocal la coladera, que era también un recipiente donde se deja reposar el agua hasta el hundimiento de los sedimentos.

Por otro lado, está muy extendida la práctica de añadirle cal al aljibe para aclarar el agua, método que por lo visto logra potabilizar el agua del aljibe en poco tiempo.

*Mucho más pintoresco aunque por lo que parece no tan extendido como el uso de la cal, es la costumbre de tener una anguila de mar, **el bicho**, que depreda cualquier posible animal que se críe en el agua emposada, con la particularidad de que es de los pocos peces capaz de vivir en ambas aguas. Éstos bichos, que ese nombre recibían, debían alimentarse de los llamados **saltones**, unos renacuajos que proliferan en el agua dulce emposada, y lo cierto es que éstos animalillos no suponen riesgo para la salud del que consuma agua en la que vivan, mas al contrario, éstos se comen a su vez a los microbios que genera el agua emposada, por lo que de algún modo sirve también para potabilizar, si recorremos la cadena, veremos por tanto que los saltones acaban con los microbios potencialmente dañinos para el hombre, y el bicho con los saltones.

*Otro de los métodos registrado por las entrevistas para el aclarado del agua de un aljibe puede ser el uso de un par de baldes de **agua salada**, echada ésta sobre el agua dulce arrastra la turbiedad hacia el fondo en un par de horas, es lógico si tenemos en cuenta que el agua salada pesa más que la dulce por lo que arrastra a su paso hacia el fondo buena parte de las partículas en suspensión.

* De **los trabajos, o esfuerzos**, que la población isleña padeció para el abasto de agua, queda buena constancia en los testimonios que al respecto hace la gente de mediana edad, no hace falta saltar una generación para tomar conciencia de las penalidades que pasaron los lanzaroteños hasta la fecha de 1964. Como ya he dicho, son numerosos los ejemplos, y aunque en ocasiones cargados de dramatismo, simbolizan la actitud resignada y jovial del compromiso que los lanzaroteños establecen con el agua y su tenencia: hay miles de anécdotas y curiosidades que dejan ver el grave grado de preocupación que existió entorno al agua. De modo que por lo general, y mientras el año no hubiese sido especialmente seco, los habitantes de la isla cubrían sus necesidades hídricas con los aljibes domésticos, pero si el año era de los ruines, o se encadenaban un par de años malos, los aljibes se vacían sin el aporte de la lluvia, y los lanzaroteños se ven obligados a recorrer largas distancias para abastecerse de agua, tanto hombres como mujeres, necesitaban entonces madrugar para acercarse a los pozos y manantiales, haciendo la inevitable cola que se formaba para regresarse luego a casa con el balde a la cabeza, protegida por un rulo

o rulete que estabiliza el balde. Si bien es cierto que las labores de acarrear agua hasta la vivienda correspondían por igual a hombres y mujeres, es igual de cierto que dicha labor recaía con mayor asiduidad sobre las mujeres, cumpliendo con el abasto diario, mientras que los hombres, por cuestiones de fuerza física solían acercarse un par de veces por semana con algún animal de tiro y aprovechaban para cargar con las barricas, demasiado pesadas para ser manipuladas por una mujer.

Las mujeres lavaban la ropa en los pozos, o con agua de la mar, utilizando en ocasiones barrilla a modo de jabón, no era raro utilizar un par de veces el mismo agua para sancochar la comida de un día para otro. Y como reza la copla, el aseo se hacía cada tanto y como fuese posible: el rico se baña en la tina, / y los demás, en la Marina.

* Hay abundancia de señas relacionadas con el comportamiento de **los animales** con los que convive el campesino de la isla, todos ellos, de un modo u otro pronostican el clima venidero: el ejemplo de las **cabras** resulta paradigmático por las numerosas relaciones que emparentan a éstas con los cambios del tiempo: si las cabras se tienden a dormir con las patas estiradas hacia adelante, significa que el año va a ser bueno, ésta en realidad es más una cabañuela que un aberrunto según la división que ya hicimos.

Un aberrunto lo constituiría por ejemplo el hecho de velas frotándose entre ellas dentro del redil, o en boca de los campesinos, topándose, que indica la proximidad de tiempo lluvioso. Al igual que aberruntan viento cuando entre ellas empiezan a pelearse.

Las **gaviotas** son también muy aberruntuosas de los tiempos, y sirve como una de las principales señas, sobre todo en el entorno costero, el verlas apaciblemente flotando sobre la marea indica tiempo en calma, augura un buen día, mientras que lo contrario es aberruntado por el vuelo en formación de éstas sobre las colinas o montes, por simplificar, podemos decir si se guarecen en tierra es porque huyen del temporal, mientras que permanecieran en la mar si aventuran buen tiempo.

Las **moscas** sirven también en cuestiones de aberruntos, observándose un comportamiento muy determinado que se relaciona con la venida de tiempo fresco o de agua, y es que por lo visto, cuando presienten la lluvia, las moscas se arremolinan dentro de las casas, por la misma razón que las gaviotas, huyendo del temporal.

El **cristianismo** también capitalizó esas sequías y aunque no es muy común, las procesiones y los ruegos a los santos no son extrañas, aunque hay mayor profusión de éstas en el resto de islas, como ya mencionamos las de tetir, o la palma. Sin duda se debió a la dificultad que representó para los santos la encomienda, me recuerda a la concepción que debieron tener los campesinos de Éboli, en Italia, cuando debido a su aislamiento y dificultades para vivir decían sin pudor que dios nunca llegó hasta sus tierras, de lo que se deduce lo difícil que debía ser la supervivencia, privada del amparo y la protección divina. Se puede decir que hay una especie de resentimiento hacia la deidad que permite semejantes sacrificios y miserias, de ahí las rogativas y procesiones que acaban con visos de amenaza hacia el santo de no cumplir con su cometido, esa personificación podría resumirse en una frase que encierra el sentido último del ruego, en boca de Bibiana Gonzalez : "....*la Limpipura cuando le dá por llover, llueve, pero si le dá por echar viento, echa más viento que la medre que la parió...*"

También me parece interesante hacer un breve comentario sobre la repercusión que el cambio climático pueda tener sobre los aberruntos, si éstos la confirman o por el contrario, "*los acertones ya no sirven...*", como reconocía Pedro Gutierrez cuando se le pregunta al

respecto, aunque por otra parte decía también: “...*hay un moral que hoy tiene moras y no es muy normal...*” testimonios por el estilo.

El término que se utiliza para designar la acción de sacar el agua de la aljibe se conoce como **guindar**, de modo que se utiliza el balde para guindar el agua para beber, cocinar, lavar....

Hay un curioso caso que tiene que ver con las herencias que reparten los aljibes entre los descendientes de los que los construyeron, y es que en el pasado la construcción de un aljibe no era una empresa que puede sufragar una sola persona o familia, de modo que no es raro encontrar aljibes costeados con el dinero de varios interesados, incluso con desigual reparto en cuanto a la participación monetaria, lo que conllevaba también un proporcional reparto del agua, repartición que llegaba a hacerse en “**deos**” o dedos, y fue origen de una multitud de conflictos entre los herederos que tienen participaciones en varios aljibes y mantienen numerosos pleitos a cuenta de ello. Y en palabras de Isaías Fernández: “...*al final había más herederos que centímetros en el aljibe...*”

Una de las medidas más utilizadas para los repartos de agua o el calculo de la capacidad de los vasos de agua es **la pipa**, que corresponde con 500 litros de agua, aunque no es raro encontrar muchas otras referencias como la cuarta o la barrica, o la lata de aceite, o cachorros de petróleo...

Hay una frase que ilustra bien esos pleitos, que antes citaba, a cuenta de los repartos , decía Daniel Camacho Femés “...*mire usted que desde que han habió humanos, han habió trampas...*”

Esas estrecheces con el agua se extienden y ramifican al resto de variables que intervienen en el desarrollo de la vida, de modo que llovía sobre mojado cuando la escasez de agua se hacía insufrible puesto que hacía resentirse la frágil economía insular, no siendo nada raro los años en los que no se recogía ni la simiente sembrada, lo que provocaba periodos de hambrunas que hacían pasar por graves dificultades a hombres, animales y vegetación por igual. Los designios del destino eran padecidos de igual forma por todos los pobladores de la isla, ya sean del orden animal o vegetal, por lo que no es de extrañar que el concepto de naturaleza vaya indisolublemente asociado a la mentalidad campesina, nunca fueron ajenos a lo que les rodeaba por que su vida dependía de manera crucial de la comprensión y adaptación al entorno que lo envuelve y condiciona. Digo esto porque si no había agua menos había comida, con lo cual los años de sequía se hace necesario pasar penalidades para la obtención de agua, y aún más en la de alimentos, en palabras de Isabel Medina Marrero de Las Breñas, “...*¿Ir a buscar batatas a San Bartolomé? Más de una vez y más de cuatro, con una pata calzá y otra sin zapato...*”

Igual nunca las penalidades les impidió disfrutar de la vida y dedicar su tiempo a la composición de multitud de coplas o rezaos que son versos de arte menor, rimados en consonante, y de variada extensión. Del gusto por éstas composiciones quedán multitud de ejemplos, sirva de muestra la siguiente que compuesta por Víctor Fernández, vecino de Las Breñas que se hizo célebre por sus coplas, muchas de las cuales aún se conservan en la memoria de los que lo conocieron, conste que su *analfabetismo* no le impidió hacer gala de una refinada técnica como se puede apreciar en la siguiente copla:

*adiós compadre manuel,
y adiós comadre cristina
mi cuerpo sin alma en el,*

ya va virando la esquina

No pretendemos hacer aquí un análisis textual exhaustivo, pero si que nos gustaría dar un par de pistas que nos ofrezcan una aproximación al nivel técnico del que hace gala la poesía popular, estamos ante un fragmento de unas coplas de temática amorosa, nuestra estrofa está compuesta por 4 versos heptasílabos en los impares y octosílabos en los pares, la rima es consonante alterna, es decir, rimando pares con pares e impares con impares, en una secuencia a b a b .

Esta regularidad se mantiene en el plano fonético, es decir, los acentos se repiten en los versos pero no de forma alterna como la rima, sino que mantiene en todo el poema un acento estrófico yámbico (armonía fonética basada en la acentuación interna del verso en los pares), con la única excepción de los versos impares, paroxítonos (acentuados en la penúltima sílaba, palabras llanas, vamos) y que dentro de la excepción mantiene la regla. Esta correspondencia fonética da cohesión a la estrofa al tiempo que mantiene la musicalidad y la prosodia, no voy a ir más adelante, solo quería verificar como la poesía popular respeta las normas del tratado de poética del mismo Aristóteles, y lo bueno es que sin conocerse mutuamente las normas para ambos son las mismas, y Víctor Fernández respeta las directrices que ya recogió el sabio griego, sin proponerselo, lo que refleja que las normas sintácticas y fonéticas no son tan convencionales como se creía hasta hace no mucho, la lengua es como la música, y está sujeta a estrictas normas que hacen de un verso poesía o no, al margen de nuestras consideraciones.

Terminando con el análisis sintáctico solo hacer notar un detalle más, los 2 primeros versos mantienen una estructura paralelística, que además no es demasiado informativa (que funciona como un vocativo), enmarca el verso que sirve de resumen para la estrofa y encierra todo el sentido del poemita, *mi cuerpo sin alma en el*, un versito muy elaborado, caracterizado por una estructura sintáctica compleja, en el que se mezcla la elipsis con la asíndeton y con la hipérbolo, o como les gustaría a los lingüistas decir, una hipérbolo asíndetica elíptica, o lo que es lo mismo, evita el uso de nexos, descoloca el orden normal enunciativo y omite datos, este retorcimiento sintáctico no responde más que a una voluntad de llamar la atención sobre el propio verso y su sentido, por si había alguna duda, la abundancia de figuras retóricas reunidas en el mismo verso contrasta con la sencillez de los otros 3, menos complejos sintácticamente.

Por si no fuese suficiente además, y atendiendo a cuestiones en el plano semántico, también este tercer verso concentra la figura retórica que identifica metafóricamente los derrotados que sigue su alma por la calle con el hecho de que está enamorada, su corazón pertenece al hombre con el que recién se cruzó y saluda por la calle, y la imagen, muy potente, es representada con su alma y esa personificación que le confiere la voluntad de marcharse caminando tras del amado. Aunque, y esta es la versión que más me gusta, aunque también es la más rebuscada, en realidad, ella misma, su alma, marchan tras del amado dejando al cuerpo vagar, privado del alma que queda con el amado, es una bonita manera de decir que uno pierde la cabeza cuando se enamora, quedando el buen juicio del enamorado enredado en las fantasías que éste se hace sobre la persona amada, el sentido común pierde empuje frente a la imaginación.

Por tanto, uso recurrente del lenguaje, estructura y composición cuidada, las figuras retóricas como reclamos que inciden en el mensaje, un poema sin demasiadas pretensiones ni alardes técnicos, lo que refuerza la idea de sencillez, de naturalidad, y es cierto, resulta sencillo y natural, pero preciso y ordenado, como dijera el maestro: es un aburrimiento el

orden, pero tan preciso. Encontré otras versiones del poema que siendo diferentes mantienen una pauta, el poemita gira entorno al verso clave, siendo el resto un soporte a éste.

El primero que llegaba, llenaba. Así de conciso resumía José Barreto las normas sobre la distribución y acopio por parte de los isleños del agua comunal de los pozos, manantiales y fuentes, donde se abastecían de agua para la vivienda o donde se reunían para lavar la ropa.

Antes del amanecer las mujeres marchaban a los pozos o aljibes, proveyendose del agua que podían acarrear, una latita de acéite o petróleo generalmente, que destinaban a la cocción de alimentos, higiene personal y de la vivienda. De hecho, cuando el agua escasea, las mujeres bajaban al pozo y allí lavaban la ropa, un trabajoso esfuerzo que desempeñaban solas, siendo solo ayudadas en el abasto de agua por parte de los hombres cuando un par de veces por semana se acercaban con un camello o burro para cargar cuanto agua les fuese posible, generalmente en barricas de madera, con una capacidad de 75 litros, siendo éstas difícilmente manejables por las mujeres.